

INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL P.C.U. AL XXI CONGRESO

Jaime Pérez

Secretario General Adjunto

7 al 11 de diciembre de 1988
Montevideo

ADVERTENCIA

No se dará lectura
al texto señalado en negrita

I. INTRODUCCION

Camaradas:

Nos cabe la responsabilidad y el honor de pronunciar el informe al XXI Congreso de nuestro Partido, sobre el primer punto del orden del día.

Cada Congreso ha tenido una importancia específica, y éste, que por obra de la dictadura se realiza 18 años después del anterior -con un intermedio que fue la Conferencia Nacional realizada en 1985, que por su calidad equivalió a un congreso-, ha tenido una preparación insuficiente y así es justo reconocerlo. Pero en verdad no tuvimos opción. Debimos prepararlo en el cuadro de la movilización obrera y popular, en la atención extrema a la crisis del FA, a la brega en apoyo a la Comisión Nacional pro Referéndum; sin saber si el plebiscito se iba a hacer este mismo año, en cuyo caso el Congreso hubiera tenido lugar en los primeros meses del año entrante. Recién a último momento, cuando percibimos que este año no iba a realizarse el referéndum, es que adelantamos los plazos para la realización del Congreso. Por esta razón también no nos fue posible traer al debate el Proyecto de Programa del Partido, lo que obligará en plazos perentorios a hacer un nuevo Congreso a estos efectos, y también con vistas a reexaminar el Estatuto del Partido.

De todos modos, las insuficiencias se han compensado, en parte, con el vigor democrático, crítico y autocrítico, del debate en el Partido a lo largo y a lo ancho del país. Dicho debate demostró la inteligencia colectiva del Partido, su capacidad de creación, su espíritu unitario y frentista, su pasión comunista. Testimonio de esto es que se han debatido las Tesis del Congreso en más de un millar de reuniones de agrupaciones, en 44 Conferencias Seccionales de Montevideo y en 19 Conferencias Departamentales. De acuerdo a las actas recibidas, se han formulado cientos de propuestas concretas de modificaciones al proyecto de tesis, que deberán ser contempladas en el trabajo de la Comisión de Resolución General del Congreso.

Camaradas:

Las circunstancias históricas hacen que este XXI Congreso se realice a 11 meses de la elección nacional, de una elección en la cual el Frente Amplio participará, así lo esperamos, junto al frenteamplismo, con su candidato único a la presidencia de la República, el compañero Seregni, desprocripto, y en la misma situación nuestro Partido y otras fuerzas integrantes del FA. Es decir, que todas las fuerzas políticas del país podrán participar sin proscripciones.

El hecho de que lo realicemos a pocos meses de la elección -e inclusive que entre ella y nuestro Congreso se realice el referéndum, al cual debemos apoyar con todas nuestras fuerzas- le da un sentido de urgen-

cia, de exigencia, de responsabilidad, que quizá difícilmente haya tenido otro en la historia del Partido.

Se han abierto las posibilidades para una victoria del FA no solo en Montevideo -lo que de por sí no es poco-, sino en todo el país, para pelear, de igual a igual, el gobierno nacional, tanto al Partido Colorado como al Partido Nacional.

Naturalmente, compañeros, que decir "posibilidad" no es lo mismo que decir "seguridad". Lo cierto es que por primera vez desde 1820, es decir, desde que Artigas se viera obligado a pasar al exilio en el Paraguay, se hace posible el logro de un gobierno auténticamente nacional, popular y democrático. Por ello sería un crimen de lesa patria desperdiciar una oportunidad semejante. Como sería una miopía histórica no ver los nuevos vientos que soplan en el continente. Vientos complejos, que si bien no debemos ni podemos simplificar con entusiasmos voluntaristas, sin embargo nos dan señales claras.

Las grandes victorias electorales de la izquierda en Brasil, en México, los avances en Ecuador, las perspectivas en Perú, los procesos en todo el continente y la derrota estrepitosa de Pinochet en Chile, son tendencias progresistas muy importantes que también influyen en nuestro país.

Han terminado buena parte de las dictaduras que asolaron el continente, y están planteadas perentorias tareas de consolidar las democracias, pero no como una preservación timorata, sino como parte del proceso de cambios, de construcción de la unidad de la izquierda, del pueblo, y de su avance hacia la liberación.

Pero cuando decimos "posibilidad", puede suceder que en lugar de ser primera fuerza pasemos a ser la segunda, ganando la Intendencia de Montevideo. Y esto en sí producirá una nueva correlación en la vida de la República, favorable a la causa de la justicia social, y será un avance histórico en el proceso liberador. Si entre 1971 y 1984 se ha roto el bipartidismo en la vida del país, con la victoria del FA -o siendo segunda fuerza- se generaría una situación de extraordinaria importancia, favorable al conjunto de los trabajadores, y a la inmensa mayoría de los uruguayos.

Pueden surgir interrogantes: ¿no tendrá el Congreso del Partido un carácter demasiado electoralista? ¿no sería esto un rebajamiento de la calidad teórica e ideológica del Partido? Y me pregunto: ¿es difícil comprender la importancia que para el futuro de la República abre la posibilidad de la conquista del Gobierno?

El XVI Congreso del Partido -después de una profunda revisión teórica, ideológica, política de

nuestras relaciones con las masas, de la vida interna y de la construcción del Partido- elaboró, tres años después, en 1958, su Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata. Significó un esfuerzo por definir el carácter democrático y de liberación nacional, es decir, agrario y antimperialista, que debían tener las transformaciones en la República; especificó cuál debía ser la fuerza social capaz de llevarlas a cabo, el frente democrático de liberación nacional. Consecuentemente con esto, el Partido se fijó una táctica dirigida, en primer término, a unir a la clase obrera y, en torno a ella, a las capas medias, a los intelectuales, a los estudiantes, a los profesionales, a los productores rurales, a los hombres del pueblo, a las mujeres y los jubilados, a los jóvenes. En segundo término, a crear las condiciones para la unidad de la izquierda; así, con ese espíritu, nos dirigimos a los compañeros socialistas y a otras fuerzas. En 1962 se creó el F.I. de L., que expresó la voluntad antimperialista y de unidad sin exclusiones. En 1971 el Frente Amplio irrumpió en el escenario nacional. Con el Frente Amplio se forjó el instrumento político de mayor trascendencia de los últimos decenios.

En tercer tercer término, nos planteábamos la necesidad de la construcción del Partido como tarea cardinal de la revolución uruguaya. No era de ninguna manera un concepto estrecho, sectario, cerrado, sino que era la conciencia plena de la forja de un Partido que estuviera en condiciones de contribuir decisivamente a la unidad de los trabajadores, a la creación de un frente de la izquierda. Buscábamos ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Un partido que en su desarrollo expresara, junto a otras fuerzas, el papel de la clase obrera y la profundidad de las ideas del socialismo en la sociedad y en el futuro de la patria.

En síntesis, desde 1955 -XVI Congreso- y 1958 -XVII Congreso- ¿no nos estábamos planteando acaso los temas del poder, de cómo avanzar en la construcción de las fuerzas sociales de la revolución uruguaya, de cómo aproximar eso con el objetivo de lograr un cambio en la correlación de las fuerzas políticas del país, más favorable a la democracia, a la justicia social y al socialismo?

¿No estábamos bregando acaso por acercar los caminos que hicieran posible una victoria del pueblo?

En la década del 60, como producto de la victoria de la Revolución Cubana, América Latina conmovida cambió su rumbo: Cuba demostró que era posible derrotar al imperio. Es cierto que el ejemplo, la gesta, la entrega sin límites que llevara a la muerte al Che Guevara en 1967; que los asesinatos de Líber, Hugo y Susana, anticipando el horror que caería sobre la juventud uruguaya; que los duros enfrentamientos de clases o de pueblos contra el poder extranjero en toda América, y la gran victoria de la Unidad Popular en Chile; es cierto que, como producto de todo esto, en

esa década sobrevino un poco la idea en muchos compañeros que la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Sobre ese envión gigantesco, sobre el entusiasmo que se despertó en el continente, y en el terreno de la profunda crisis de nuestros países y de su dependencia del imperialismo, asistimos a un portentoso avance de las fuerzas progresistas y revolucionarias, que también alcanzó niveles muy importantes en nuestro país.

Los enemigos de nuestros pueblos, en particular el imperialismo, desataron como respuesta una vasta contraofensiva que sembró el continente de criminales tiranías.

En el Uruguay, la derrota de la democracia y de las fuerzas populares en 1973, también estuvo facilitada por el vaciamiento de todas las formas de convivencia democrática. Episodios luctuosos y trágicos como el 14 y el 17 de abril, con el crimen inaudito en el Sec. 20 de Mendiola y los siete compañeros, la aprobación del Estado de Guerra-Interno y, posteriormente, de la Ley de Seguridad del Estado con directa responsabilidad de los dos partidos tradicionales, marcaron este camino nefasto que nos llevó a la dictadura.

También es cierto que en distintos niveles, con responsabilidades históricas y principios diferentes, en los doce años trágicos de dictadura, los sectores populares y de izquierda hemos aprendido a valorar y a proyectar nuestra conciencia democrática de manera mucho más profunda y firme.

Hoy, a quince años de aquellos momentos, cuando tenemos la posibilidad de observar el pasado de manera crítica y desapasionada -aunque en él esté inscripta la pasión y la lucha de tantos uruguayos-, en estos momentos de reflexión, de sobriedad, tenemos que recordar y subrayar el papel de la huelga general que, durante 15 días, enfrentó la clase obrera, los estudiantes, al golpe de Estado.

El 9 de julio de 1973 se realizó la jornada de pueblo más valiente y masiva de la huelga general. La huelga general no pudo adquirir, a pesar de su heroísmo sin par, el carácter de huelga general revolucionaria. En esto influyeron los sucesos del 72 y el hecho de que la clase obrera sola no podía lograr la derrota de la dictadura. Pero sí logró que la misma naciera muerta en cuanto a expectativas populares.

Luego vino la dictadura fascista: once años de represión, de muerte, de torturas y desapariciones, de terror y de heroísmo. Un régimen nefasto que se propuso imponer, a través del fascismo, un esquema económico y social profundamente injusto y antipopular, que quiso destruir las tradiciones nacionales, la cultura y la educación varelana, los valores de convivencia civilizada, y que, en definitiva, llevaba el país hacia su destrucción.

Nosotros los comunistas, nos vimos enfrentados

a la difícil prueba de la represión feroz, hacemos el esfuerzo por examinar ese período con recato y equilibrio y, por sobre todo, intentamos reconstruir históricamente, como enseñanza para el presente y el futuro, uno de los momentos más difíciles de la existencia misma de la nación.

Derrotada la dictadura, iniciamos esta etapa democrática en la vida del país, en una situación política nueva, pero unida por un hilo invisible a todo el proceso de experiencias del pasado, a lo que aprendió el pueblo, el Frente Amplio, nuestro Partido, como fruto del período de la dictadura. Hoy, como parte del pueblo nuestros compañeros también sufren al comprobar que estos cuatro años de democracia no han resultado en una transformación como la que soñó el pueblo con su lucha y heroísmo. Escepticismo que se genera al ver la política del Gobierno, al ver cómo se ha quebrado aquel instante maravilloso que se vivió en forma acelerada y ascendente una vez roto el inmovilismo político y, en particular, el 83 y el 84; inclusive la ebriedad de alegría cuando en el 85 asumió el nuevo Gobierno. El encanto de aquel momento, la fraternidad que se respiraba en las calles de todo el país, las decenas de miles de jóvenes, de muchachos y muchachas, de hombres y mujeres del pueblo con banderas de distintos colores, la policromía de aquel momento de ensoñación -se puede decir-, de aquel vigor democrático, fermental y unitario que hacía que todo el pueblo se sintiera hermanado.

La quiebra de todo esto, el desaprovechamiento de esas energías democráticas para iniciar un auténtico proceso de reconstrucción nacional, expresado en el gran acuerdo patriótico de la concertación, fue directa responsabilidad de la política reaccionaria, sectaria, soberbia y sorda del Partido Colorado.

A esto se agregó la emigración continuada de los jóvenes, el encarecimiento del costo de la vida, los problemas internos del FA, el manejo indecoroso y fraudulento de las firmas, las declaraciones de Medina.

Y es así que a alguna gente, que antes veía la revolución a la vuelta de la esquina, hoy le parece que las cosas transcurren en un cuadro de lentitud atroz, en el cual años y años y años nos separan de una transformación auténtica en la vida de la República. Para quienes razonan así, quizás el hecho de que en las Tesis no aparezca explicitada nuestra concepción sobre las vías, puede alimentar confusión.

Sin embargo, el pueblo nunca ha estado tan cerca de ser gobierno, y puede serlo en esta oportunidad.

Acá hay un primer aspecto del problema que es necesario comprender. Si decimos que queremos marchar hacia un aprovechamiento máximo de las posibilidades que se le ofrecen al pueblo para la elección del 89, si hablamos -como lo hacemos en las Tesis- de que queremos marchar hacia un gobierno nacional, popular y democrático, y que el FA es nues-

tro camino hacia el socialismo, esto significa que aspiramos, de acuerdo a la idiosincracia de nuestro pueblo, a transformaciones pacíficas en la vida del país, en función de lo que la inmensa mayoría de nuestro pueblo anhela. Sabemos también, por nuestra propia experiencia y la de América Latina, por la presencia siempre latente del imperialismo, que es preciso estar prontos para defender las conquistas del pueblo, la democracia y, más aun, el socialismo.

Pero agrego: estos años de experiencia, los nuevos elementos que sin duda hoy se integran a nuestra elaboración teórica y política, el cuadro de una América Latina que sale del período de las dictaduras con la urgente tarea de consolidar y de profundizar la democracia, de construir las fuerzas reales, posibles, de avances de la izquierda a través de la unidad, ¿no nos plantean nuevos desafíos, nuevos retos en nuestras definiciones tácticas y estratégicas?

Nuestras definiciones tácticas y estratégicas de los años anteriores al golpe expresan el acierto de una visión, de un método de interpretación rigurosa de las tareas, de los caminos de aproximación y de las vías de la revolución.

Hoy en el Uruguay estamos en un escalón más alto de ese proceso, de la posibilidad de alcanzar el gobierno. Esto nos reclama respuestas muy claras, muy precisas, y de ninguna manera podemos refugiarnos simplemente en el pasado; tenemos que ir adelante.

Nosotros no tenemos que pagar ninguna culpa oportunista, con afirmaciones radicales, con declamaciones aparentemente muy revolucionarias, pero que no corresponden ni al momento del país ni del continente.

Tenemos un camino cierto de aproximación CONCRETA REAL hacia los cambios, hacia el gobierno popular, y no necesitamos avanzar pidiendo permiso.

Por otro lado, el PCU -lo decimos con modestia pero con firmeza- no necesita vivir probándose que es revolucionario; lo ha demostrado y lo está demostrando.

Por su pasado, por su presente de lucha, de elaboración valiente, por sus hombres y mujeres pero, por sobre todo, por su futuro, por su empeño por hacer avanzar realmente la revolución, las ideas del socialismo, el camino de la liberación nacional.

Decía Lenin:

"El mayor peligro -y quizá el único- para un auténtico revolucionario consiste en exagerar su radicalismo, (...). Es ahí donde los auténticos revolucionarios se estrellaban con la mayor frecuencia al comenzar a escribir la "revolución" con mayúscula, colocar la "revolución" a la altura de algo casi divino, perder la cabeza, perder la capacidad de comprender..."

En la década del 60 se acuñó una frase, que en

realidad es de Marx, de que hay veinte años que preparan y hay uno que vale por veinte. Y el 89 puede ser el año que vale por veinte.

Y esto no es un simple recurso propagandístico, agitativo, es el producto del esfuerzo por interpretar la realidad política actual, que explicaremos más adelante. Vemos a un Partido Colorado y a un Partido Nacional que van perdiendo su gravitación en la vida de la República y un FA que levanta más que nunca la expectativa ciudadana, que se transforma en una bandera de esperanza para el conjunto de la patria.

Ganar el gobierno no es ganar todo el poder, pero solo un tonto no comprende que con el gobierno y el pueblo, ganar todo el poder se hace más factible.

Pero para lograr este objetivo, es preciso que todo el Frente Amplio se lance a la batalla por convencer a las masas ciudadanas, al pueblo, a lo largo y ancho del país. Es necesario que el conjunto de los comités de base del FA, ese maravilloso instrumento generado por el pueblo organizado en la base, se lance con fuerza.

Exige, compañeros, que todo el Partido se sumerja en la política, la totalidad de sus miembros y los de la UJC. Lograr ese objetivo de llevar al FA al gobierno, es decir, el pueblo al gobierno, ¿no vale un Congreso? Mucho más si comprendemos que todo lo que hagamos en ese sentido durante el 89, creará las mejores condiciones, hacia el futuro de un enriquecimiento de la calidad política, ideológica, organizativa de nuestro Partido.

Los comunistas hemos compartido con la mayoría de los uruguayos, la lucha contra la dictadura fascista. En este, nuestro Congreso, queremos rendir homenaje, desde el fondo de nuestra sensibilidad, con justicia histórica, a los luchadores de todos los partidos que cayeron enfrentando la dictadura. Permítase-nos recordar con fraterno dolor, con emoción, a nuestros inolvidables mártires, a nuestros desaparecidos, a los que sufrieron y pagaron con su vida, con su libertad, con sus tormentos, la defensa de la dignidad

nacional, de la democracia y de sus ideales.

Sentimos, hoy como siempre, su ausencia!

Honor y gloria a nuestros queridos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz;

a Gerardo Cuesta y nuestros camaradas muertos en manos de los tiranos;

a nuestros desaparecidos, Eduardo Bleier, Oscar Tassino, Manuel Liberoff, Oscar Balifias, León Duarte, Gerardo Gatti, Elena Quinteros;

a nuestras camaradas Tita, Nybia, Silvina... víctimas de la tortura.

A través de todos ellos, gloria a todos los que cayeron por la libertad.

También nuestro homenaje de alma presente a los grandes militantes, Alberto Suárez, Cnel. Hugo Frigerio, César Reyes Daglio, Leopoldo Sala, miembros del Comité Central.

Los sentimos presentes en nuestros corazones, en nuestra lucha, en nuestras ideas llenas de humanismo y de fraternidad: los ideales del comunismo.

También queremos expresar nuestro reconocimiento y nuestro homenaje a los compañeros que, dando continuidad a una rica tradición de nuestro pueblo y de nuestro Partido, llevaron el mensaje solidario, el empeño y hasta la entrega de sus propias vidas en otras lejanas latitudes:

los brigadistas internacionales muertos en España, o en Nicaragua, como Hector "Meme" Altésor y Luis Alpuin.

El Partido debe expresar, asimismo, su reconocimiento a cientos y cientos de compañeros que hace más de 20 años, pasando por el período de la dictadura, aportaron su sacrificio, su inteligencia, su esfuerzo, su adhesión sin límites a nuestros ideales, participando en los frentes más arriesgados, construyendo la base de la resistencia y de la lucha de nuestro Partido en la clandestinidad. Pagaron por ello un precio altísimo.

II. LAS GRANDES TAREAS TACTICAS Y ESTRATEGICAS

Defender y profundizar la democracia

Las dos grandes tareas trazadas antes de la caída de la dictadura y reafirmadas en la Conferencia Nacional del PCU eran las de consolidar la democracia y avanzar en democracia hacia una nueva correlación de fuerzas, y la conquista de un gobierno popular con el Frente Amplio.

Como se expresa en las Tesis:

“Esta definición táctico estratégica es el principal acierto del PCU en este período de la reconquista democrática; sintetiza correctamente la relación entre las tareas democráticas y revolucionarias, unidas y entrelazadas en un solo gran esfuerzo.

“Nos han permitido definir correctamente y actuar en consecuencia en el plano de la táctica sindical y política, en la inserción y las propuestas del Partido en la nueva etapa, ha sido una respuesta creadora y dinámica a las exigencias de las nuevas relaciones políticas e incluso a la polémica ideológica que se desató en estos casi cuatro años.

“Sobre esta sólida definición es que los comunistas hemos podido hacer política, es decir, actuar, proponer, ejercer iniciativas que pesaran en la vida nacional, y no solo propagandear nuestras ideas. Ejercitar el “arte de lo posible” en la perspectiva y como un proceso del camino hacia nuestros objetivos estratégicos.

“Estas dos grandes tareas táctico-estratégicas son la continuidad de la línea de amplitud democrática para derrotar a la dictadura fascista, y las grandes tareas revolucionarias a las que nunca renunció nuestro Partido.”

A la salida de la dictadura, las tareas de consolidar la democracia estaban unidas a la necesidad de erradicar los peligrosos resabios del régimen que todavía pervivían, a las acechanzas de los nostálgicos del fascismo, y también a la necesidad de resolver un conjunto de tareas democráticas en la Universidad, en la enseñanza, en la reposición de los destituidos, y en recomponer las formas de convivencia y de respeto de las libertades públicas.

No se trataba, por otro lado, de volver a antes de 1973 cuando, como ya hemos señalado, la democracia estaba envilecida por el pachecato, sino de construir formas nuevas, más amplias, más profundas del ejercicio de las libertades.

En este marco estaba también el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura y su enjuiciamiento por una justicia independiente.

Hoy han transcurrido cuatro años y debemos

preguntarnos:

¿Siguen planteados los mismos problemas, idénticas tareas? ¿Los enemigos de la democracia son exactamente los mismos?

Hoy asistimos, preocupados y alertas, a fenómenos nuevos y peligrosos que debilitan la democracia.

El uso y abuso del poder del Estado por parte del Partido Colorado, que llega al extremo en la manipulación de las firmas en la Corte Electoral; el abuso por parte del Gobierno de los “vetos” contra la mayoría del Parlamento; los ministros desbocados en su lenguaje y en sus actitudes; la autocracia en el CODICEN y el apaleo a los estudiantes, todas son formas negativas de una política que confunde la democracia con la propiedad particular del Estado.

Esta política ha sido posible por la complicidad de la mayoría del Partido Nacional, que a lo largo de estos años, escudándose en la gobernabilidad, ha participado por omisión o con entusiasmo de esta embestida del partido de Gobierno.

Digámoslo claramente: ¿es que el Partido Nacional se quiso suicidar políticamente con la “gobernabilidad” o, por el contrario, es la demostración de que la mayoría de este partido, si llegara al gobierno, aplicaría una política muy similar o casi idéntica que la de su actual socio mayor, el Partido Colorado?

Aquí está el centro de la cuestión, de las relaciones entre estos dos partidos que expresan -por razones de clase- intereses y objetivos muy similares, aunque no podamos desconocer matices y acentos diversos, e incluso, ¿por qué no?, tradiciones e historias diferentes.

Sin truculencias pero con claridad, tenemos que dar respuesta clara a estas interrogantes.

También debemos mirar con atención las tendencias internas dentro del P. Colorado, no con afán polémico electoral, sino en la previsión de su evolución o involución...

El pachequismo, el alma antidemocrática, demagógica y retrógrada de este partido, y su crecimiento -al menos en las encuestas- es un fenómeno que se inscribe en este proceso negativo, al que debemos responder con inteligencia y capacidad políticas, y no solo con enérgica indignación. Y más cuando el Presidente Sanguinetti entra al ruedo a defender a Tarigo, continuista de esta política, uno de los más reaccionarios del elenco de Gobierno quien, aun cuando sonrío, se parece al lobo feroz del cuento de Caperucita.

La denuncia de las actitudes del Gobierno -cuyo contenido político se entrelaza con sus objetivos eco-

nómicos y sociales, con la globalidad del modelo no alcanza. Es necesario definir una respuesta táctica en la perspectiva de nuestra estrategia.

Es en este marco que hoy planteamos la tarea de **DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA**.

"Esta es la tarea permanente, de alcance histórico, que trasciende la simple consolidación de un período de salida de la dictadura, para transformarse en una gran definición táctica y estratégica y en una responsabilidad de principios de la izquierda.

"Defender la democracia es mantener siempre presentes las tareas de su consolidación, pero no como categorías defensivas o estáticas, sino como una respuesta dinámica a la evolución de la sociedad y de las luchas sociales, en la gran confrontación con las clases dominantes y el imperialismo.

"Defender y profundizar la democracia, es promover por todas las vías su profundización, el ejercicio pleno de todos los derechos y las libertades cívicas, es promover los factores jurídicos, institucionales, educativos, que contribuyan al desarrollo democrático.

"Es también combatir con firmeza todas las tendencias antidemocráticas que todavía subsisten en la sociedad uruguaya, en los partidos tradicionales y en particular en el Partido Colorado.

"Defender y profundizar la democracia es combatir contra el proyecto oficialista de mantener y profundizar una valla insalvable entre civiles y militares, transformando a las FFAA en rehenes de la política de un partido, como sustento y ejecutoras de la política sectoria de las clases dominantes.

"Existe en democracia un espacio para una doctrina que realmente sustituya la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional, que expresa por otro lado intereses y objetivos ajenos a nuestro país, a sus tradiciones, y a su historia.

"Una doctrina de la defensa nacional que desde su concepción, su estudio, su utilización por las FFAA, sea efectivamente un instrumento de defensa de la soberanía nacional, de las instituciones democráticas, de profesionalismo y de integración en un auténtico proceso de consolidación democrática.

"Los ciudadanos de civil y de uniforme, como demuestra el propio referéndum, deben ser iguales ante la ley, respetuosos de sus derechos y responsabilidades, celosos en la defensa de las grandes tradiciones militares artiguistas.

"Defender y profundizar la democracia es combatir con la máxima amplitud por esta doctrina de la defensa nacional, y también por sanear las instituciones armadas y la policía de los que participaron en la represión bárbara y criminal, en los negociados, en el saqueo del país.

"Defender y profundizar la democracia es la batalla permanente por desarrollar, ampliar o crear los

mecanismos institucionales que afiancen las libertades públicas, no solo defensivamente contra los recortes y las mediatizaciones que nos quiere imponer el oficialismo, sino promoviendo una más amplia expresión ciudadana en todos los terrenos de la vida nacional: en la Constitución de la República, a través del ordenamiento electoral, en las libertades sindicales, políticas, en el derecho a la información libre y pluralista, en la cultura, la educación, la escuela pública, etc.

"Defender y profundizar la democracia es nuestro aporte a la causa de la libertad y la democracia en todos los países latinoamericanos, la solidaridad irrestricta con las luchas de otros pueblos que se baten contra la dictadura, en particular en el continente latinoamericano, denunciando y acorralando los pactos y tratados militares a espaldas de nuestros países e impuestos por el imperialismo y su doctrina militar.

"El Estado es, como bien lo definieron los clásicos del marxismo, un instrumento de dominación de clase a través esencialmente de medios reales que expresan y proyectan la ideología de las clases dominantes. Esta definición es parcial si no se la integra con la profunda elaboración leninista, de que la clase obrera nunca será capaz de resolver las tareas revolucionarias si no toma en sus manos la defensa de las libertades y la democracia.

"Defender y profundizar la democracia es un concepto dinámico, en permanente desafío con la realidad, con las grandes batallas sociales y políticas, con las acechanzas de nuestros enemigos y las debilidades y tentaciones antidemocráticas de nuestros adversarios, y es para los comunistas una definición histórica de nuestra vocación en la vía uruguaya hacia el socialismo.

"La democracia se defiende también en el ejercicio de una forma diferente de hacer política, en el pluralismo respetuoso del Frente Amplio, en la promoción de todas las formas democráticas de participación de los ciudadanos en la vida política, social, cultural, educativa.

"Los comunistas defendemos y profundizamos la democracia en nuestro propio partido, en el celoso respeto de las normas que nos hemos impuesto para que todos podamos ser protagonistas de la vida y el debate de nuestra organización, en los esfuerzos para que todos nuestros afiliados sean sujetos de la política, es decir, arquitectos conscientes de toda la actividad del Partido.

"Por ello, la tarea de defender y profundizar la democracia, tiene para nosotros un carácter táctico, estratégico y también de principios en la proyección de nuestros propios objetivos históricos.

Construir un nuevo Uruguay

"Defender y profundizar la democracia, es parte

inseparable de la tarea de construir un nuevo Uruguay, a través de la conquista de un gobierno del FA y posibles aliados que aplique un programa auténticamente nacional, popular y democrático que inicie un proceso de reconstrucción del país, de ruptura total con la herencia de la dictadura.

“Para producir este vuelco histórico en la realidad política nacional, que rompa definitivamente con el bipartidismo a nivel de todo el país, es necesario resolver adecuadamente grandes tareas de profundo contenido estratégico.

“En primer lugar esta perspectiva debe concebirse como un proceso dinámico y no como un momento de la realidad política nacional.

“La construcción, ampliación, expresión múltiple del bloque de las fuerzas políticas y sociales para los cambios, que eleve un programa de profundo contenido transformador, que abarque las reivindicaciones más sentidas por los uruguayos, pero que se entrelace con los cambios estructurales, es una condición esencial de este avance en democracia.

“El programa nacional, popular y democrático, de profundo contenido antimperialista, es el resultado de la experiencia, de la lucha, del protagonismo, del aporte multifacético de un amplio movimiento social, que tiene a la clase obrera como uno de sus principales animadores, pero que deberá expresar a los pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo, las organizaciones juveniles, comisiones vecinales, estudiantiles, de la cultura, las mujeres, jubilados, cooperativas, ecologistas, y todos aquellos que se enfrentan al modelo oficialista.

“Existe además de una base objetiva, una vasta experiencia en la acción social, en la movilización popular que deberá encontrar de manera propia y democrática sus formas de expresión organizada, sus ámbitos de debate y en la continuidad de su accionar.

“La expresión política de este programa es el Frente Amplio, cuya elaboración en este sentido se verá enriquecida por la experiencia y la participación de cientos de sus dirigentes, legisladores, técnicos, en estas instancias de la movilización social.

“El bloque político y social de los cambios, alternativo al que se agrupa detrás del proyecto colorado y con la mayoría blanca, no es una construcción esencialmente organizativa; está expresado en el conjunto de formas de la movilización popular, por sus organizaciones, su proyección nacional, y por la capacidad de alianzas, de concertar detrás de aspectos concretos del programa y también en una plataforma mínima de soluciones nacionales, un vasto arco de fuerzas políticas y sociales.

“El esfuerzo por la conformación de este bloque se libra en el terreno de la lucha económica, política, ideológica y cultural.

“Uno de los aspectos críticos para resolver adecuada y armónicamente estas tareas de contenido histórico, que tienen en las elecciones un momento importante, es resolver su auténtico sentido nacional, es decir, concibiendo al país en su conjunto, Montevideo y todos los departamentos.

“En este sentido, los retrasos y diferencias que todavía subsisten, que tienen expresión en el peso de la izquierda y del Partido en estas dos realidades, si bien tienen causas y explicaciones de carácter histórico, de conformación social, en estos momentos obedecen en buena medida a insuficiencias en la concepción y la elaboración de una política de alcance nacional.

“Solo concibiendo la distribución de todos los esfuerzos en todos los planos (sindical, estudiantil, cultural, político, etc.) a nivel de todo el país, podremos enfrentar esta nueva etapa”.

III. LA CAIDA DE LA DICTADURA Y EL NUEVO PERIODO HISTORICO

La caída de la dictadura

Ya en la Conferencia Nacional de 1985, analizamos detenidamente

la batalla contra la dictadura, su importancia histórica para la Nación, para la democracia, para la izquierda y también para nuestro Partido.

Estaban frescas todas las heridas profundas dejadas por el régimen. Latían vivamente los recuerdos de esa gesta maravillosa, trágica pero llena de heroísmo, de la resistencia.

Esta es época de sobriedades, incluso de un cierto pudor en analizar los éxitos y los aportes. Pero sería un profundo error no valorar en todas su grandeza el papel del Partido, junto a las fuerzas democráticas en la lucha contra la dictadura.

Muy diferente sería hoy el papel de los comunistas en el Uruguay si no hubiéramos ocupado un sitio de honor en la lucha democrática, en la resistencia.

Queremos agregar solo algunas reflexiones a lo mucho que se ha dicho sobre ese período.

¿Por qué los comunistas ocupamos un papel destacado en la lucha contra la dictadura?

¿Solo porque fuimos los más perseguidos, o porque nuestra tenacidad y nuestra firmeza ideológica y de principios nos dio fuerza en las horas más trágicas? ¿O porque teníamos una organización que nos permitió pasar la prueba de la clandestinidad?

En primer lugar, porque teníamos una línea justa y una elaboración teórico-política correcta sobre los temas de la defensa de la democracia y su entrelazamiento con las tareas revolucionarias. La línea de la amplitud democrática máxima -sin renunciar por ello a nuestro perfil, a las tareas estratégicas de la izquierda, al Frente Amplio- fueron nuestra respuesta a la dictadura.

Y esa línea se demostró justa.

En segundo lugar porque el Partido -a pesar de las insuficiencias organizativas que hemos reconocido en la preparación del Partido para pasar a la clandestinidad, y que nos costó un precio importante- fue capaz de mantener la lucha clandestina dentro del país, organizarse, resistir en las cárceles, animar la solidaridad y la vuelta a la patria desde el exilio.

No hay línea que fructifique sin la voluntad, sin la organización, sin la inteligencia y la fuerza capaces de concretarla. Para decirlo más claramente: detrás de nuestras ideas y de nuestra línea, pusimos el pellejo y la inteligencia, el sacrificio y todo lo que el Partido había acumulado organizativamente como fuerza política real en el país.

En el período anterior al golpe, se produjo el episodio de los Comunicados 4 y 7 que tanto se ha debatido, dentro y fuera del Partido.

Lo primero que debemos decir es que la posición adoptada frente a ese nuevo fenómeno de la irrupción de las FFAA en la vida política nacional, fue adoptada por la inmensa mayoría del Frente Amplio y del movimiento sindical. Recordamos esto, no para evadir o diluir responsabilidades, sino para contribuir a la justa reconstrucción histórica.

Es más, una de nuestras costumbres es no vivir echándole a otros las responsabilidades sino asumirlas plenamente.

Preguntemos algo muy importante.

Las definiciones del PCU sobre esos comunicados, ¿influyeron negativamente en nuestra actitud frente a la dictadura, al golpe de Estado? ¿Tuvimos vacilaciones, o dudas? Porque eso sí hubiera sido una cosa grave. Los hechos hablan más que las palabras.

Los quince días de huelga general fueron una página histórica, de las más luminosas, y a ella no fuimos por cierto ajenos los comunistas. Por el contrario, en la clase obrera y entre los estudiantes -seamos justos con la historia- fuimos fuerza principal.

Y fuimos hasta el fondo, hasta donde podíamos llegar, sin precipitar la clase obrera y el pueblo en un baño de sangre sin perspectivas.

No tenemos ninguna culpa que expiar, no hay nadie en este país al que debamos cederle la diestra en la defensa de la democracia y en el enfrentamiento al golpe de Estado.

La posición ante los Comunicados 4 y 7 fue el esfuerzo -no siempre bien resuelto en el plano publicitario y de su exposición- de no ser espectadores de una puja real que se libraba dentro de las FFAA y que comprometía su papel en la democracia.

Por otro lado, esta actitud -por si alguien tuviera dudas- no contradice ningún principio revolucionario, todo lo contrario.

Esta puja se perdió: primaron, después de Boizo Lanza, los sectores golpistas. Incluso alguno de los autores intelectuales de los Comunicados 4 y 7, como el coronel Trabal, fue asesinado por los siniestros servicios de la reacción, poco después del golpe.

No tendríamos ningún empacho en reconocer errores pero no creemos que éste sea un tema en el que los comunistas, la mayoría del Frente Amplio y del movimiento sindical, debamos arrepentimos, al menos en su contenido fundamental.

Hay algunos que en su afán polémico, lo proyectan a la actualidad para justificar sus claudicaciones con la verdad y la justicia, y su compromiso con la ley de impunidad, haciendo un traslado mecánico, fuera de la historia y del momento.

Nosotros tenemos la conciencia tranquila por nuestra ineludible lucha por la democracia y la libertad.

La dictadura fue derrotada. No se replegó, ni entregó graciosamente el poder, como quieren hacer creer aquellos colorados siempre cómplices de los ex dictadores.

La caída de la dictadura significó un cambio cualitativo o una nueva etapa histórica, en la que se entrelazaban las tareas democráticas con una nueva perspectiva, surgida de la experiencia de la lucha: la posibilidad cierta de construir una alternativa de gobierno popular.

A eso dedicamos todas nuestras energías.

Ya hemos definido los dos ejes indivisibles que han guiado nuestra acción en estos cuatro años: consolidar la democracia y avanzar en la construcción de la alternativa popular. Y hemos opinado sobre la continuidad y evolución de estas tareas para el futuro período que se abre para el país y para el Partido.

El referéndum

¿En qué grandes momentos, en qué centros se ha definido el país en estos cuatro años?

En primer lugar en el referéndum.

Estamos en las vísperas -a poco más de una semana- de que los uruguayos deberemos ratificar -en un esfuerzo sin precedentes- nuestra voluntad de verdad y justicia. Será la respuesta a la última, o penúltima maniobra de esa Corte Electoral parcial, injusta, arbitraria, que ha manejado de manera ilegal todo el proceso de verificación de las firmas.

Deberemos brindar todo nuestro esfuerzo para conquistar este derecho a opinar y a votar, denunciando esta nueva arbitrariedad del oficialismo y la responsabilidad directa del Partido Colorado y de la mayoría del Partido Nacional en el falseamiento de la voluntad de la gente.

Las firmas están: la misma Corte no ha podido hacer otra cosa que reconocerlo, y el referéndum debe convocarse.

Pero debemos analizar el significado de esta gran gesta democrática encabezada con inteligencia, con gran energía y con un altísimo sentido democrático y nacional, por parte de la Comisión Nacional pro-Referéndum.

Entre todos juntamos las firmas. Derrotando todos los vaticinios del oficialismo, sus campañas de miedo, los fantasmas de la dictadura, y juntamos una cantidad enorme de firmas, más del 25%.

Parece tan lejano y sin embargo hace poco más de un año, éste era el desafío por el que pasaba la derrota de la resignación que había ganado incluso a sectores de izquierda. Era la prueba de las energías y la voluntad del pueblo uruguayo a favor de la justicia, era la confrontación en un punto neurálgico de los dos modelos de país, era el reto de la capacidad de diálogo, de comunicación con la mayoría de la ciudadanía. Era y es la defensa de los valores de la resistencia, de la verdadera historia de la lucha y la derrota de la dictadura, falseada por la impunidad y que ellos quisieron borrar de la memoria democrática.

La consolidación de la democracia y también su avance y profundización, pasan por derrotar los designios de una ley de impunidad que tanto mal le hace a la República y a la convivencia democrática.

Era y es un esfuerzo gigantesco de trabajo, de militancia, de organización de los trabajadores en el PIT-CNT, de los estudiantes de FEUU, FES, FEI, CGEUTU, y de cientos de comisiones barriales. Era y es la experiencia pluralista, de diálogo franco de la más alta expresión de principios de la Comisión Nacional Pro-Referéndum. Era y es la experiencia, el esfuerzo de todo el FA junto a sectores del P. Nacional y del P. Colorado.

Todo esto dio sus frutos. Con modestia, y con el reconocimiento por el esfuerzo de todos, los comunistas aportamos nuestra lucha y nuestra militancia a esa batalla. Aprendimos, sin duda, y valoramos mucho el resultado de ese esfuerzo gigantesco por la verdad y la justicia.

Fue una gran gesta nacional, también desde el punto de vista territorial, porque todo el país hizo un aporte extraordinario. Cada departamento, cada pueblo, incluso nuestros compatriotas diseminados por el mundo, reencontraron esos valores de la resistencia, de la lucha contra el régimen, del plesbiscito de 1980, donde comenzó el despeñadero de la tiranía.

El haber alcanzado las 634 mil firmas fue una derrota política muy grande para el Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional, que nos quisieron sepultar con la votación del 22 de diciembre y la expulsión del senador Germán Araújo.

Por ello le temen a las urnas, porque no están en absoluto seguros de la victoria en el referéndum. Y saben que todo su proyecto político, su diseño electoral, fracasaría si se ven obligados a convocar al pueblo a una votación.

Pero también asumen una responsabilidad histórica muy pero muy grave, si quieren impedir fraudulentamente el referéndum. Este es un país donde esos valores tienen una importancia y una consideración muy grandes entre la gente. Hay una historia entera de defensa de la verdad electoral.

El fraude no quedaría impune. De eso pueden estar seguros.

La lucha económica en estos cuatro años, ha definido uno de los ejes más importantes de la confrontación entre los dos modelos de país. Si efectivamente nos proponemos disputar de igual a igual el gobierno a los partidos tradicionales, en el terreno económico se definen aspectos esenciales de nuestra lucha, de la confrontación histórica con las clases dominantes.

El rigor, la profundidad, la necesidad de analizar los procesos con la mayor objetividad, sin caer en fáciles tentaciones propagandísticas, ni adecuar la economía a la lucha política, se imponen agudamente.

Pero se hace necesario definir algunos puntos centrales.

Las esperanzas colocadas por el pueblo uruguayo en la democracia se ven incumplidas cuando el gobierno del Presidente Sanguinetti abandona los compromisos asumidos en la CONAPRO y mantiene aspectos fundamentales de la política económica de la dictadura; reconoce como legítima una deuda externa contraída sin el consentimiento del pueblo, no se investigan los negociados que esconden las compras de carteras impuestas por la banca extranjera, las comisiones principescas del año 83. Se descartó rascar hasta el hueso el saqueo de finanzas públicas de la dictadura. Y en lugar de seguir el camino de la renegociación colectiva con los países hermanos que la sufren, se opta por el más estricto cumplimiento de pago.

La primera prioridad del gobierno fue entonces el cumplimiento con los banqueros extranjeros, y esa voluntad quedó estampada en la Carta de Intención al FMI de 1985. Allí está la conservación de la plaza financiera, la "libertad" cambiaria, el "libre" movimiento de capitales a través de las fronteras nacionales, la "libre" flotación de la cotización del dólar para arrojar un cambio "realista", la "libre" importación de mercancías, aunque compitan con la producción nacional, el funcionamiento "libre" del mercado en la formación de todos los precios. No fue por la recuperación de estas libertades la lucha del pueblo contra la dictadura. Al contrario, estas "libertades" son las que caracterizan al neoliberalismo.

Esta actitud claudicante frente al imperialismo muestra definitivamente que el Gobierno colorado actual y la mayoría del P. Nacional no se diferencia de la práctica de tres décadas de partidos tradicionales incapaces de enfrentar la crisis estructural del país, incapaces por sus estrechos intereses económicos de abrir una ruta de real desarrollo, que tenga un lugar para todos los compatriotas y que mejore las condiciones de vida del pueblo.

El camino elegido tiene beneficiarios locales y puede desarrollar algunas actividades económicas específicas, pero no resuelve el desarrollo general del país. Por eso, la oposición a la política económica del

Gobierno y la lucha por un programa de verdaderas soluciones nacionales es el nudo principal de la vida política y social del país. Como lo fue en el pasado y como lo será en el futuro, hasta el momento en que un gobierno nacional, popular y democrático del FA y de sus aliados implemente las medidas de cambio.

¿Por qué afirmamos que el camino elegido por el Gobierno no va hacia el desarrollo? ¿Lo decimos por capricho? ¿Por empecinamiento opositor?

Es el fruto de una serena meditación atendiendo a lo que sucede en realidad. Aceptar todos los términos de la deuda externa, como se ha hecho, y las condiciones para cumplir con ella, conduce a un crecimiento económico flechado: es básicamente el crecimiento de las actividades exportadoras capaces de generar los dólares que exigen año a año los banqueros extranjeros. Y el imperio de la plaza financiera que atraiga dólares con el mismo propósito.

Y esto define los beneficiarios de la política económica del Gobierno:

los poderosos grupos económicos que se fortalecieron durante la dictadura y que concentran la propiedad sobre la mayoría de la industria, del comercio, poseedores de latifundios y depósitos de capital fuera del país. Un estrecho número que apenas pasa el centenar y que es quien realiza la gran mayoría de las exportaciones, y por eso se beneficia con la devolución de impuestos, recibe créditos con tasas de interés preferenciales que inciden en elevar la tasa de interés que se le cobra al resto de las actividades. Se enriquece con las devaluaciones, y además aumenta su competitividad externa mediante los bajos salarios. Las exportaciones son y serán vitales para el país, su promoción es indispensable en un verdadero desarrollo nacional. Pero no para pagar deuda externa y con el sacrificio del conjunto de la economía. Por eso rechazamos esa imagen engañosa que pintan con el nombre de "crecimiento hacia afuera".

El pequeño número de poderosos grupos económicos también se beneficia porque permanece intocada su situación monopólica en lo que respecta al mercado interno, donde imponen los precios que quieren a los consumidores y pagan a los productores locales de materias primas precios recortados. Encantados entonces con la "libertad" de mercado, porque en realidad no hay tal libertad, son dueños del mercado. Se benefician con la utilización fraudulenta del sistema de crédito; concentran la mayoría del crédito y además no lo están pagando, sin que se los ejecute, colocando así en situación difícil a todo el sistema que luego que fuera vaciado pasó en su mayoría a ser gestionado por el Estado.

Ciertamente, si bien los poderosos grupos económicos son los principales beneficiarios internos de la política económica del Gobierno, no son los únicos: los exportadores que no integran los grupos también se benefician, aunque muchas veces esto ocurre

después de pasar por el filtro de los grupos que en muchos casos intermedian entre productores de materias primas y los precios internacionales, como es el caso de la carne, la lana, el arroz, etc.

La segunda gran fuente de divisas para el cumplimiento de los pagos externos proviene del modelo de plaza financiera, que con tanto empeño el Gobierno colorado ha mantenido. La priorización de lo financiero frente a lo productivo ha permitido, conjuntamente con una canalización del ahorro nacional y de la fuga de capital de los países vecinos hacia los grandes grupos económicos señalados, disponer de una fuente adicional de divisas de U\$S 1.200 millones de aumento de depósitos bancarios en moneda extranjera y U\$S 614 millones de aumento de circulante de bonos y letras de Tesorería de diciembre de 1984 a julio del presente año.

Para que ello fuera posible, fueron necesarias altas tasas de interés y gravosísimos procesos de socialización de pérdidas de bancos privados fundidos, asociando al modelo a fuertes depositantes nacionales y del exterior y también a miles de uruguayos titulares de pequeños depósitos.

Pero hoy la realidad del sistema financiero muestra que las divisas no están, puesto que fueron utilizadas en los pagos de deuda externa y que existe una altísima incobrabilidad de la cartera bancaria, fundamentalmente en la banca, gestionada por el BROU y en la propia cartera del banco oficial.

Los tenedores de deuda pública en bonos y letras, así como los depositantes en el sistema financiero vienen siendo también, de tiempo atrás, beneficiarios de la "plaza financiera", con altas tasas de interés y con la garantía de depósitos que en los hechos ha realizado el Estado uruguayo.

El papel de vigilante que cumple el gobierno para evitar el aumento de los salarios, que permanecen aún en un 50% de su nivel histórico de fines de los años 50, beneficia en primera instancia al conjunto de quienes emplean asalariados, tanto en la industria como en el comercio y el agro, protegiendo así la tasa de ganancia. Sin embargo, las medidas sesgadas de apoyo a los grandes grupos económicos afectan al resto de los empresarios, así como la falta de perspectivas de desarrollo global de las actividades, reserva un futuro de depositantes en el sistema financiero local o extranjero. Su consuelo está en que se protegen de la inflación mediante el libre acceso a la dolarización de sus ganancias.

En resumen: este camino no le sirve al conjunto del país; lo adapta al pago de la deuda externa; acepta como destino la participación en el mercado mundial como exportadores de materias primas y alimentos, y deja el destino del país librado al movimiento de capitales mundiales.

La inmensa mayoría de los uruguayos se opone objetivamente a este destino.

Los asalariados no se resignan a que el salario real esté acotado por las necesidades de competitividad de las exportaciones y por el sacrificio que significa el pago de la deuda externa; los empleados sufren desde hace dos años la caída del poder adquisitivo de sus sueldos; los pasivos observan cómo la austeridad impuesta desde afuera veta sus aumentos establecidos por ley; el conjunto de la población no se resigna a la reducción de servicios públicos que integran las mejores tradiciones del país, como la salud y la enseñanza públicas, mientras se impulsa la privatización; los pequeños y medianos productores agropecuarios orientados al mercado interno soportan la constricción de la demanda y las importaciones competitivas, así como el contrabando; aun los grandes productores chocan con los grupos económicos monopólicos; los profesionales encuentran dificultades para realizarse en sus actividades, los cientos de miles de uruguayos en el exterior no ven posibilidades de trabajo y de regreso a la patria.

Pero lo peor aún no está dicho: todo indica que la situación actual se agravará.

Porque el gobierno dilató una parte de los efectos de la deuda externa mediante el procedimiento de pagar sus intereses a través del crecimiento de la deuda pública en bonos y letras de Tesorería. El efecto recesivo sobre la producción del pago de intereses de la deuda externa no se manifestó durante 1985 y 86, años en que aumentó la utilización de la capacidad instalada de la industria. Pero ahora sí, en 1988, cuando han aumentado sideralmente los intereses de deuda interna, y los costos de absorción de la banca privada vaciada, cae la producción industrial, comienza a crecer el desempleo y se evidencia la gravedad de la situación económica.

En forma conjunta, y por los elementos ya comentados, la existencia de una burbuja financiera de U\$S 4.000 millones entre depósitos y moneda extranjera y circulante de bonos y letras que no tienen una contrapartida de colocaciones recuperables, constituye un factor de inestabilidad de una gravedad muy superior a la que tenía en 1984, que se suma al incremento de la deuda externa de U\$S 1.400 millones bajo el gobierno de Sanguinetti.

A ello debe agregarse la continuación de una obra de demolición de la hacienda pública y de las empresas públicas, fomentando su ineficiencia para justificar su privatización o liquidación, o concibiéndolas como un canal más de recaudación para financiar el déficit fiscal y parafiscal explicado en su totalidad por los pagos de intereses de deuda.

El proyecto alternativo

Todo nos reafirma en proponer al país el conjunto de soluciones que acerquen a un verdadero desarrollo nacional: 1. Renegociar colectivamente la

deuda externa para reducir la sangría que significan sus intereses; 2. Recuperar la soberanía del país en la definición de sus medidas económicas; 3. Pasar a cumplir con el Estado funciones económicas claves: aplicar los instrumentos necesarios para que el ahorro nacional esté al servicio de la producción, que las divisas se utilicen en prioridades nacionales de importación, proteger a la producción nacional para alcanzar un desarrollo equilibrado de mercado interno y externo, desarrollar ramas industriales estratégicas mediante protección selectiva y participación directa o asociada del Estado, negociación de la integración económica regional de acuerdo a intereses estratégicos del país, medidas de apoyo al campo, a sus condiciones de vida, de producción, colonización mediante medidas de reforma agraria que afecten al latifundio de ganadería extensiva y atrasada.

“Existe un proyecto alternativo, realista, porque apela a las poderosas fuerzas del pueblo, porque podría concitar el apoyo de un amplísimo espectro de sectores sociales y políticos, en un gran esfuerzo de reconstrucción nacional, popular y democrática.

“Este proyecto se propone:

“En primer lugar, recuperar la soberanía en lo que se refiere a la política económica; que deje de ser impuesta desde afuera para pasar a responder a los intereses nacionales; evitar la sangría de intereses de deuda externa con negociaciones colectivas de los países que no soportan más esta carga. Y si no resultan, adoptar medidas unilaterales. El excedente nacional ha de dirigirse al desarrollo nacional. Y la difícil coyuntura de endeudamiento público y de crisis crediticia que seguramente se heredaría, ha de ser saneada para que tenga perspectivas el desarrollo económico.

“Para resolver la burbuja financiera de endeudamiento externo e interno, será imprescindible estatizar la banca privada (hoy casi exclusivamente extranjera). Ella, la dolarización de la economía y las imposiciones del capital financiero externo, fueron los tres componentes básicos de la crisis de endeudamiento y los tres no habrán de repetirse en el futuro uruguayo. El ahorro del país debe ser orientado a las necesidades de producción y del país y no a la usura, la especulación y la fuga de capital. Son los propios empleados bancarios, que tienen porqué saberlo, quienes sostienen que esto solo esto es alcanzable con una banca estatizada, transparente en su funcionamiento, con participación plural en su dirección.

“El gran tema de la inserción de nuestros productos en el mercado mundial, no será dejado a la espontaneidad: el Estado uruguayo defenderá el precio de las exportaciones mediante participación amplia en el comercio exterior, orientada por una estrategia opuesta a la actual prescindencia en condiciones, que nada tienen de “libre mercado” sino de mercados monopolizados donde campea el deterioro de términos

de intercambio; se buscará una gravitación importante en el mercado latinoamericano; convenios de colocación de nuestros productos, en particular manufacturados, en contrapartida de petróleo, insumos, y bienes de capital, son el tipo de medidas que pueden estimular la producción exportable.

“Las medidas anteriores son básicas para comenzar a proteger y desarrollar la producción nacional, avanzar en la profundización y articulación industrial, armonizar el crecimiento del mercado externo e interno, modificar nuestra participación en la división internacional del trabajo y reducir el carácter dependiente de la reproducción del capital.

“Atendiendo a tales objetivos se aplicarán medidas selectivas de protección arancelaria para estimular las actividades industriales en defensa de la industria nacional. El proceso de integración económica regional, será encarado atendiendo a los anteriores objetivos y evitando que simplemente reproduzca a escala latinoamericana la división internacional del trabajo. Por el contrario a lo que ahora sucede, se luchará para reservarnos espacios de participación en la industrialización del cono sur.

“Una auténtica modernización del país, en el cuadro de un proyecto nacional, necesita del aporte científico y técnico, que asimilando críticamente los avances mundiales de la revolución científico-técnica, los adapte a las condiciones de nuestro país, realizando de esta manera un aporte original, no solo a nuestra sociedad sino al saber internacional.

“El desarrollo económico independiente del país contará con una fuerte contribución de los Entes del Estado, con eficiencia, responsabilidad y conciencia de sus propios trabajadores, que habrán de participar en su conducción. Todo el sector público puede dar grandes avances en este sentido, con una voluntad de transformación y progreso del país. Estos cambios son imprescindibles para abordar actividades estatales estratégicas de profundización industrial (que por su magnitud no son accesibles a los empresarios del país), como por ejemplo la extensión de ANCAP hacia la química y los plásticos. Para estos despliegues de la actividad productiva, es vital que las divisas que el país obtiene mediante exportaciones estén disponibles en vez de fugar fuera de fronteras.

“En este proyecto es prioritario que el Estado desarrolle su principal medio de transporte, el ferrocarril, y restablezca los servicios que fueron clausurados por este gobierno.

Es un enfoque antagónico con la actual apertura comercial y financiera; en él el Estado tiene una fuerte responsabilidad en el ensanchamiento de la economía y del mercado interno. Será necesario controlar las ganancias de los monopolios privados y la remisión de las ganancias de las empresas extranjeras al exterior, la estatización de la industria frigorífica, actualmente monopólica y endeudada; eliminar la

traba histórica del latifundio para intensificar la producción agropecuaria, poblar el campo y mejorar las condiciones de vida en él. Hoy la necesidad de tierras de los pequeños y medianos tamberos y productores, demuestra que es de interés nacional acortar la superficie del latifundio ganadero.

“Se trata no solo de un proyecto económico diferente que el actual; es su opuesto. Su desarrollo será simultáneo con los cambios progresivos de la política presupuestal, social, impositiva; cambios que prioricen el empleo, el salario, la salud, la educación, la

vivienda, y que logren una mayor contribución de quienes más tienen.

“Es un proyecto de país con cambios reales, profundos, transformadores. Y también difíciles, complejos, porque se oponen a los intereses del imperialismo y la oligarquía. No solo requerirán del pueblo para que el Frente Amplio sea mayoría y gobierno nacional, sino también para su implementación. Por eso nuestro proyecto es democrático y participativo, apela a la voluntad y a la inteligencia del pueblo uruguayo.”

IV. OTROS TEMAS DE ACTUALIDAD. EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO

El movimiento sindical

Somos por definición, por composición social, por nuestras ideas y nuestra historia, un Partido de la clase obrera. Por ello hemos dedicado y seguiremos dedicando tanta atención y esfuerzo a este sector de la sociedad.

Sin subestimar y postergar por ello la consideración y el trabajo en el conjunto de los sectores sociales populares, cuyas características y evolución debemos estudiar y analizar mucho más profundamente.

Por otro lado, la clase obrera, organizada sindicalmente, es en este país uno de los factores esenciales de cualquier proceso político y social, y define por su protagonismo el avance de la causa de la liberación.

Uno de los muchos temas en debate, no solo con la derecha desideologizadora y "modernizante", es el del papel y la existencia misma de las clases sociales.

No es una polémica novedosa, ni moderna; con variantes ha surcado la historia del movimiento obrero internacional casi desde su propio nacimiento. Hoy cobra nuevos empujes y ya no alcanzan las viejas respuestas.

Pero aquí en el Uruguay, además de los argumentos, se acumulan sobre todo los hechos, tozudos y empecinados.

Los trabajadores, junto a los estudiantes, en un proceso que fue incorporando activamente a la inmensa mayoría del país sobre la base de las grandes tradiciones democráticas, jugaron un papel decisivo en el enfrentamiento al régimen y en la resistencia: en la huelga general, en la derrota del amarillismo y de la división corporativa ensayada por la dictadura, y de la represión más feroz, en las grandes jornadas como el primero de mayo de 1980, cuando la noche parecía tan cerrada e impenetrable, o los otros primeros de mayo, los paros generales y cívicos, las jornadas de lucha, la conformación de la Intersocial, la construcción del PIT y la reconstrucción del PIT-CNT, dando continuidad unitaria a las grandes tradiciones de nuestros trabajadores.

El protagonismo de los trabajadores fue también un elemento definitorio de la caída del régimen, no solo en su concreción, sino en su contenido, en el papel de la izquierda, en el protagonismo de las fuerzas avanzadas. También por ello los colorados hacen tanto esfuerzo por ocultarlo y presentarse como los

gestores de la componenda y el acuerdo con los militares.

Porque le tienen miedo a la verdadera historia. La de los protagonistas auténticos, y también -por qué no decirlo- la de algunas ausencias o las presencias vergonzosas de Pacheco y su prensa en el apoyo al régimen.

Todo eso fue el resultado del papel que el movimiento sindical se había ganado en la vida, por su combatividad y unidad, por su profundidad democrática, por su capacidad de alianzas y también por la fortaleza orgánica alcanzada en vastas zonas de la clase obrera. También es cierto que durante ese período emergieron con fuerza los defectos, las insuficiencias, los retrasos.

Derrotada la dictadura, la clase obrera tenía ante sí grandes y nuevos problemas.

Un recambio generacional muy profundo, vastas zonas de inexperiencia, miles y miles de destituidos, heridas profundas dejadas por la represión, la necesidad de la reconstrucción organizativa a nivel nacional (mucho más que antes del golpe) y una situación económica y social muy grave, junto al arrasamiento de todas las conquistas.

Enfrente teníamos un grupo de patronales acostumbradas a la impunidad de la represión antisindical y, sobre todo, a un gobierno que liquidó la concertación para concentrarse empecinadamente en aplicar esta nefasta política económica.

El papel de los trabajadores, también en esta etapa de consolidación y avance, es un aspecto esencial. Define su calidad, su importancia, su alcance, las perspectivas.

¿Alguien puede creer que hoy nos podríamos plantear, rozar siquiera, algunos de los grandes saltos que están planteados actualmente entre las fuerzas democráticas y avanzadas, sin el papel jugado por los trabajadores?

Sin su esfuerzo en el referéndum y en la defensa de las firmas, su papel fundamental en la confrontación entre los dos modelos de país, no en las pantallas de televisión o en la prensa fundamentalmente, sino en la experiencia viva, activa, organizada, de la lucha y del protagonismo social.

Una confrontación que fue mucho más allá que el enfrentamiento a la política salarial o a la lucha por las reivindicaciones, que alcanzó niveles de elaboración programática por parte de los sindicatos, del PIT-CNT, en todos los terrenos de la vida nacional, en la economía, la legislación social, la educación, la

salud, la cultura, etc., etc. Tenemos que seguir avanzando, pero sobre la base de lo mucho que se ha hecho.

Las grandes jornadas, los primeros de mayo, las marchas contra la privatización del patrimonio estatal, han sido momentos fundamentales del protagonismo del pueblo y de la derrota de la resignación que pretende imponer el gobierno.

Un papel esencial, que cruza todo este período, lo tuvo la lucha por el salario. Es aquí que se produjo el choque más duro con el gobierno y su modelo. No podía ser de otra manera: se estaba definiendo el reparto de la famosa torta.

Se definían aspectos tácticos fundamentales, se probaba la capacidad de cada gremio, de sus dirigentes, de avanzar, de conquistar y de sortear las trampas y celadas que tantas veces tendió el adversario.

Pero además era un aspecto esencial donde se medía la quiebra de la resignación, la ruptura con el amoldarnos a la miseria, al empobrecimiento. Fue el nudo central de toda la vida sindical; y se puede decir que los trabajadores, sus sindicatos, en medio de luchas muy duras, muy difíciles, lograron sortear con avances estas instancias.

No creemos en el exitismo, en las victorias fáciles. Contra un adversario aguerrido y hábil como este gobierno, arrogante y soberbio, no hay caminos fáciles. Pero hubo inteligencia, combatividad, visión táctica, sensibilidad humana, y además, como siempre, los principios obreros por encima de todo, incluso de las diferencias tácticas.

Y hubo unidad. Esta es una gran conquista.

Esta unidad, que no es flor de invernadero, que hay que cuidar y cultivar con gran respeto y con altura de principios, pasó por pruebas difíciles:

En el 85 se realizó el III Congreso del PIT-CNT. Los compañeros recuerdan que en esa oportunidad se produjo el retiro de una parte importante de las delegaciones, generándose por primera vez en la historia del país el riesgo de una fractura del movimiento sindical, lo que llevó a la alarma del conjunto de los trabajadores.

Posteriormente se formó una comisión que posibilitó un acuerdo y una convocatoria para el Congreso Extraordinario. Nuestros militantes en el movimiento sindical hicieron autocrítica, porque si bien no eran los únicos responsables de lo ocurrido -ya que el mismo documento de acuerdo reconoce que hubo culpas por ambos lados-, de todas maneras, como para nuestros compañeros y para todo el Partido, por encima de todo está la unidad de la clase obrera, y como no nos duelen prendas, resolvimos salir a la autocrítica pública y reconocer que debimos haber actuado con mayor amplitud, que no debimos tomar cuestiones secundarias como de principio; pero sobre todo aprendimos que la unidad no admite dueños. Y eso facilitó que mejorara el clima en el movimiento

sindical y se avanzara exitosamente hacia el Congreso Extraordinario que se hizo felizmente en el 87.

Ahora nuevamente ha recrudecido el ataque contra la llamada "mayoría" del PIT-CNT. No está de más decir que esa mayoría no ha surgido por imposición de nadie, mucho menos de nuestro Partido, sino como producto de que en cada gremio los trabajadores, en sus elecciones, han optado mayoritariamente por dar su confianza a nuestros compañeros. No lo hacen porque ellos sean de tal o cual partido, sino porque consideran que son fieles a los intereses de los trabajadores y que van a luchar denodadamente por mejorar las condiciones de vida de los gremios respectivos y de toda la clase obrera.

De todas maneras, se está dando una situación de ataque contra la llamada "mayoría": se la acusa de ser la culpable de los salarios insuficientes de los trabajadores. En definitiva, descargan de la responsabilidad al Gobierno, a su política económica, al Cr. Zerbino, al Presidente de la República, para transferirla a la "mayoría" del PIT-CNT.

Cualquiera entiende que este planteo es absolutamente absurdo. No se compadece con el esfuerzo que han hecho los compañeros, con las conquistas que sus gremios lograron. Es cierto que durante este período ha habido luchas complejas y difíciles, y en algunas oportunidades -como en algún momento de estos cuatro años AFE, posteriormente La Española, ANCAP u otros, inclusive CUTCSA- en que se han generado situaciones que el gobierno aprovechó para golpear duramente a los trabajadores. Pero en todos los casos nuestros compañeros y nuestro Partido estuvieron presentes y fueron plenamente solidarios con esas luchas.

Pues muy bien; podemos decir: ¿esto es culpa de los compañeros de la "mayoría" del PIT-CNT, o es culpa de la política del gobierno?

La actual situación de los trabajadores, de los jubilados, no es más grave simplemente porque lucharon, porque lograron conquistas, que no nos satisfacen pero que han representado un obstáculo importante en la política de Zerbino y compañía.

Pero digamos las cosas como son. Esto no tiene ninguna posibilidad de un cambio de fondo si no se cambia el gobierno, si no llega al gobierno una fuerza popular, es decir, el Frente Amplio. No estamos dispuestos solamente a quejarnos y esperar; luchamos, defendemos nuestro derecho, pero también nos preguntamos:

¿Por qué, en lugar de disputar con gran ardor sobre posiciones y preeminencias en el movimiento, no empeñamos todo nuestro esfuerzo en este momento crucial de la vida política del país, en frentes mucho más importantes?

¿Por qué no multiplicamos el esfuerzo por integrar los gremios a todos los trabajadores, en todo el país, por acelerar el proceso de sindicalización de los

trabajadores en todos los rincones de la República? Como forma no solo de defender sus intereses, su derecho, sino como crecimiento político, de conciencia social de la gente.

¿Por qué no nos empeñamos en un esfuerzo colectivo, amplio, más unitario, sin paternidades, en el fortalecimiento de las estructuras organizativas, de los medios materiales con los cuales los sindicatos desarrollan su labor?

En definitiva, ¿por qué no concentramos nuestro esfuerzo en profundizar la conciencia social y también política de los trabajadores, cuando tenemos que enfrentar a un adversario tan aguerrido, tan empecinado, tan duro en defender sus intereses de clase?

Tenemos por delante momentos de definición para todo el movimiento popular y avanzado. ¿No tendríamos que hacer todos un esfuerzo por entendernos mejor, por superar prejuicios, para empeñarnos mejor TODOS juntos en las futuras grandes batallas democráticas como el referéndum, e incluso el proceso político nacional?

No tenemos una visión idílica; sabemos y respetamos las diferencias de enfoque y de visiones. Y por respeto a nosotros mismos, pero también a las tradiciones sindicales unitarias del país, es que queremos contribuir a un movimiento sindical pluralista, de clase, sin partidizaciones y fraccionamientos sectarios, que no se paraliza en la polémica y la disputa interminable.

Nosotros comprometemos desde ya todo nuestro esfuerzo en esta dirección.

Si somos coherentes con nuestro análisis y nuestro método sobre el papel de los trabajadores en el proceso político y social de la República, es obvio que en la nueva etapa debemos definir correctamente nuestra visión y nuestro aporte, porque en ello se define un aspecto fundamental del avance de las perspectivas de la izquierda.

Es cierto que debemos dar continuidad a la batalla programática, por el referéndum, a la defensa del nivel del salario, es decir, del nivel de vida de los trabajadores y de todos los elementos de su organización, para alcanzar estos objetivos, junto al fortalecimiento de la unidad. Pero esto sería solamente una visión estática, en cierta manera administrativa, de los procesos.

Tenemos que preguntarnos:

¿Dónde están las claves de la nueva época, del papel de los trabajadores en la profundización democrática, en la construcción del bloque social de la liberación, en su aporte a la construcción de una alternativa popular?

Esto debemos hacerlo sin pagar tributo a la partidización del movimiento sindical, sin mezquindades, sin artificiosos procesos formales. Todo depende de

la profundidad, de la autenticidad de la toma de conciencia, y de sus formas de expresión.

Nos viene la tentación de dedicarle un espacio muy amplio a estos apasionantes y tan exigentes problemas, pero tenemos que dar el abanico completo de las responsabilidades del Partido. Por ello, solamente brindaremos una apretada síntesis.

Los dirigentes sindicales comunistas darán todo su esfuerzo para elevar con gran profundidad programática, enlazando de manera viva y comprensible los temas reivindicativos, del salario -que se agudizarán sin duda por el desastre económico cada día más evidente-, con los problemas de fondo, con respuestas más profundas a las causas de estas injusticias.

Para frenar el desastre nacional necesitamos un gran papel de los trabajadores, elevar la polémica y las propuestas, construir en la experiencia de la gente el programa alternativo, las soluciones nacionales y populares.

Es fácil decirlo; pero ¿qué difícil hacerlo!

Esta política afecta a la inmensa mayoría de los uruguayos. Todos pueden y deben tener un espacio en este proceso, sin paternalismos, sin fáciles transferencias metodológicas, cada uno con su propia experiencia y encontrando los caminos organizativos de las futuras expresiones unitarias de los más amplios sectores sociales, del campo, cooperativas, de la cultura, pequeños y medianos productores, artesanos, y todo el tejido social popular.

El movimiento sindical tiene también desafíos muy grandes en el plano organizativo, en su estructuración a nivel nacional.

En este sentido, son muy grandes las responsabilidades y las tareas de los dirigentes sindicales comunistas, unidos en el pleno respeto de la pluralidad y del diálogo fraterno con todos los otros compañeros que forman el movimiento sindical uruguayo.

Pero aquí no terminan nuestras tareas en la clase obrera. Nuestras agrupaciones de base y de empresa tienen muchas otras responsabilidades: en primer lugar, trabajar por nuestras ideas. Son agrupaciones del Partido Comunista. Nuestro Partido, justamente, que aspira a ser el partido de la clase obrera, que lo es por su ideología y por su composición social, que se ha planteado ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, sólo lo puede hacer con un trabajo intenso de los comunistas en el seno de las empresas. Pero un trabajo intenso de difusión de la política del Partido, de crecimiento partidario, de difusión de nuestra prensa y periódicos, de educación de nuestro propios militantes.

En una sociedad donde la ideología que prevalece es la de las clases dominantes, es natural que la clase

obrero en su origen esté impregnada de la ideología burguesa. No puede ser de otra manera, por el hecho de que nacemos en una sociedad determinada y nos vamos formando en ella. Solo con la acción del Partido -o de otras fuerzas obreras- es posible sustituir esa ideología por una auténticamente proletaria que permita transformar a la clase obrera, como decía Marx, de clase en sí en clase para sí; es decir, que llegue a la conclusión de que es posible terminar con la explotación del hombre por el hombre y generar las condiciones para una auténtica transformación de la sociedad, acorde con sus intereses y con los de la mayoría de los trabajadores del país.

En este sentido, como hemos dicho, un elemento básico para la victoria del Frente está en la clase obrera, en la capacidad del Partido y del FA y los compañeros de DA, para volcar a la totalidad de los trabajadores en la defensa de sus propios intereses para la votación del FA.

Es cierto que si miramos atentamente la elección del 84, una parte esencial de la votación del FA contó con el voto obrero; pero también sectores obreros votaron al Partido Nacional porque consideraban que en aquel momento, preso Ferreira Aldunate, era el más antimilitarista de todos. La vida demostró lo lejos que el Partido Nacional estaba de esa posición. E inclusive sectores como la 89, en el Partido Colorado, o mismo la 15, probablemente hayan llevado una parte del voto obrero, pensando que por ahí podía estar una izquierda del batllismo. Han hecho también su experiencia.

Pensamos que ahora habrá una comprensión más elevada. Pero no porque lo invoquemos desde el informe. Eso no es un producto simplemente de la voluntad. Tiene que ser el fruto de una experiencia que realicen los trabajadores, de un convencimiento que se les promueva, de una campaña política, ideológica a fondo, llevada a cabo en el seno de cada fábrica, de cada centro de trabajo, etc.

Las mujeres

Este ha sido uno de los temas más debatidos en la preparación de nuestro Congreso. En las discusiones se han expresado opiniones, matices y diferencias; es justo y necesario reconocerlo.

Lo primero que tenemos que hacer es no dramatizar mucho y menos pretender resolver algo tan importante para la sociedad actual, para nuestros proyectos revolucionarios y para la vida del Partido, por la vía administrativa.

Este debate nos enriquece, nos hace crecer política e ideológicamente y enaltece al Partido.

También en este capítulo reconocemos que las Tesis son insuficientes, no solo por su extensión sino por la profundidad con que se aborda el tema.

Es absolutamente natural que el tema de la mujer

sea un punto importante de nuestras discusiones. No solo porque constituyen más de la mitad de la población, sino porque ésta es una prueba de fuego de nuestra capacidad de dar respuestas serias, creadoras, audaces y justas a las aspiraciones, a las injusticias -muchas veces no percibidas- de ese sector fundamental del país. Además, son más del 38% del PCU.

La desigualdad de la mujer se pone de relieve en las oportunidades de empleo, con una tasa de desocupación que es casi el doble que la de los hombres, y una pérdida de 16.000 puestos de trabajo en la industria. Entre tanto, las empleadas domésticas y trabajadoras independientes se han incrementado aproximadamente en 58.000. El salario medio femenino en la industria, es casi la mitad del masculino (datos tomados de CIEDUR e IELSUR).

Discriminación de la mujer, ¿sí o no?

La opresión de la mujer está en las bases mismas del capitalismo. Es anterior a él, pero en tanto significa una división sexual del trabajo, forma parte de sus mecanismos de reproducción como sistema.

El sistema capitalista para su reproducción necesita, de manera indispensable, de esta discriminación de género además de la dominación de clase. O sea, que en la perspectiva uruguaya y bajo la óptica marxista, la problemática de la mujer se encuadra en una doble explotación: la de clase y la de género.

Si nos remitimos al enfoque histórico de la discriminación de la mujer, apreciaremos que los cambios económicos y sociales no se traducen mecánicamente en modificaciones de su condición, puesto que las cuestiones supraestructurales no tienen una relación de causa efecto con las bases materiales y por tanto suelen permanecer resabios de épocas anteriores. Por esto la discriminación de la mujer deviene de estructuras sociales anteriores y aún pervive.

Irrupción de la mujer en el campo laboral y su "doble jornada"

Si bien en nuestro país la mujer históricamente ha estado integrada a la producción, y fundamentalmente en determinadas industrias como la textil, vestimenta, marroquinería, calzado, la necesidad de aumentar el nivel de vida o simplemente de mantenerlo, la ha impulsado al mercado de trabajo.

Se debe agregar que también favoreció su incorporación masiva una coyuntura favorable a través del incremento de industrias no tradicionales, por ejemplo, que requirió mano de obra no calificada. De ahí que en Montevideo, tomando como referencia 1968, en 1985 se incrementó en un 67%, en

tanto se mantuvo la cifra masculina.

Esta irrupción masiva al mercado es la que enfrenta a la mujer, básicamente, a nuevas experiencias. No solo, la enfrenta más directamente a los problemas reivindicativos generales de los asalariados, sino que se le suman los cotidianos, su quehacer en el hogar.

Bases materiales

Las tareas del hogar, si bien no tienen valor (puesto que no generan plusvalía) contribuyen a abaratar el valor de la fuerza de trabajo.

La mujer no es solo la reproductora biológica de la especie (reposición de la fuerza de trabajo) sino que también se ubica en la reproducción social. ¿Qué es reproducción social? El trabajo que realiza la mujer en el hogar, produce valores de uso y servicios para ser consumidos como parte de los medios de subsistencia del trabajador y su familia.

Este trabajo no entra en la relación de cambio, no es para la venta, ni ha vendido ella su fuerza de trabajo; es el que llamamos de reproducción social. Pero, para nosotros, el problema fundamental no radica en que ese trabajo sea gratuito, porque si esto fuera lo esencial de la opresión de la mujer se solucionaría con el pago de un salario. Lejos de resolverse por esta vía la discriminación, la reforzaría, porque refuerza la división sexual del trabajo y con ella, la discriminación y marginación de la mujer.

Además, las masas de mujeres constituyen un ejército industrial de reserva adaptable según el período sea de auge o de recesión. De esta forma, la incorporación de la mujer a la producción contribuye a que los salarios tengan una tendencia a la baja.

Las mujeres son, en los momentos de crisis, las primeras en quedar sin trabajo, porque el costo político y social para el Estado y los capitalistas es muy bajo.

Los mecanismos culturales dominantes justifican el "regreso" de la mujer a su lugar "natural", la casa.

Un esfuerzo muy amplio por parte del sistema está destinado a utilizar a las mujeres como un factor contrario a los cambios, como una base social de las posiciones conservadoras.

Esto no disminuye el extraordinario papel jugado por miles y miles de mujeres en la lucha contra la dictadura, en todo el proceso de reconstrucción del movimiento sindical, en las tareas democráticas -en particular resaltemos el referéndum- y en toda la vida actual y la historia del Partido. Estamos hablando de las grandes tendencias políticas y de opinión pública fácilmente verificables.

La toma de conciencia de los problemas específi-

cos de la mujer y la lucha por su liberación elevan la conciencia social y derriban las barreras impuestas por el régimen a través de la educación, de la cultura y la moral dominantes, y entroncan sus problemas con los grandes temas sociales, y con las raíces mismas del sistema capitalista.

Si bien la liberación total de la mujer solo será plena y posible en el socialismo, las mujeres están procesando ya una experiencia de lucha en América Latina que las enlaza con la lucha liberadora general.

En este marco ha surgido el feminismo socialista.

Tiene sus orígenes en la década del 70, a partir de mujeres militantes de izquierda. En sus tesis centrales definen que la total liberación de la mujer va unida al cambio estructural. Sin embargo, reivindica y apoya la lucha de las mujeres dentro del marco del capitalismo como forma de articular sus reivindicaciones específicas con las del conjunto de la sociedad, oponiéndose de esta manera al feminismo radical que postula que el motor del cambio social no es la lucha de clases sino la lucha entre sexos.

El Partido debe continuar y profundizar su reflexión y su esfuerzo para comprender y para actuar en este rico y variado movimiento de las mujeres.

Una aproximación a la problemática específica de la mujer uruguaya pasa por conocer sus reclamos, que aunque tienen puntos comunes no son exactamente los mismos en las trabajadoras, las amas de casa, las estudiantes, las profesionales, las mujeres del interior, las de capas medias, las jubiladas, etc.

Ligar indisolublemente las reivindicaciones de clase a las de género, es el mayor desafío que debemos enfrentar, y el único cauce que dé al "problema de la mujer" su verdadera dimensión social.

Los comunistas, desde nuestro nacimiento en los años 20, hemos llevado adelante la defensa de los derechos de la mujer, fundamentalmente por la incorporación igualitaria en la producción.

Una exponente descollante fue nuestra Julia Arévalo, primera senadora en América, desde su accionar sindical y parlamentario.

Relevante papel jugó la mujer uruguaya en la lucha contra la dictadura, su heroísmo en la tortura (con valores ejemplares como el de Rita Ibarburu y aun en las más jóvenes, como Lilián Rosado, como tantos cientos de mujeres que siendo casi niñas supieron vencer al enemigo).

El Partido debe hacer conocer el papel de la heroicidad de sus mujeres -y naturalmente de todos sus militantes- individual y colectivamente, para plasmar ejemplos que, de nosotros dependerá, se registren mañana en la historia, como en el caso del tenebroso penal de Punta de Rieles, escuela de resistencia, de combate y de unidad.

Militante clandestina, solidaria con los presos, jugó un papel decisivo bajo el régimen para transmitir los valores democráticos, y fue clave en las grandes

jornadas de lucha de la derrota de la dictadura que elevaron a símbolo un instrumento particularmente femenino como las cacerolas.

Esa experiencia, tan particular, merecería un análisis de sus condiciones, de sus particularidades, de sus experiencias, porque no siempre hemos sido capaces de proyectarlas en el período de la vida democrática, con las lógicas y necesarias diferencias.

Fue precisamente bajo la dictadura y en medio de estas experiencias que surgieron diversas organizaciones de las mujeres, pluralistas, democráticas, y la conciencia creciente de las reivindicaciones propias.

Uno de sus reclamos fundamentales radica en generar en la sociedad infraestructuras que posibiliten su inserción en el campo político y social. Es así que las guarderías, los lavaderos, las cocinas y/o comedores comunitarios, son reclamos básicos. Evidentemente, impulsar soluciones colectivas a los quehaceres domésticos dará un impulso fundamental a la participación de la mujer en lo social y en lo político y a su formación; sistematizando su experiencia, buscando una metodología de funcionamiento que contemple su doble jornada, estaremos acercándonos y forjando de verdad la igualdad de posibilidades que reclama.

Es indispensable la participación activa y militante de la mujer comunista, pero es nuestra responsabilidad encontrar los caminos para la participación social y política de la mujer uruguaya en el conjunto de las actividades de la colectividad.

¿Qué oferta a la mujer el proyecto conservador encabezado por el Partido Colorado?

Es necesario tener presente el avance del proyecto emagógico del Partido Colorado y del gobierno con la creación del Instituto de la Mujer (supuestamente plural y no político) y la de la Sala de la Mujer del Instituto del Libro. A través de estos dos grandes instrumentos gubernamentales y apoyándose en la infraestructura del Estado, el P. Colorado viene desarrollando un operativo con fines demagógicos electorales en los que se incluye la creación de grupos de base para la mujer en expansión y desarrollo.

A fines similares responde la creación de la Comisaría de la Mujer (hasta la fecha más enunciativa que operativa).

Sin embargo, denunciaremos que toda iniciativa de parlamentarios del FA solo les ha movido a la sonrisa, dejando sistemáticamente los proyectos en los cajones del Palacio; al Instituto de la Mujer, en cambio, no le conocemos aún ninguna iniciativa.

Líneas de trabajo y método

Existen diversos grupos, organizaciones y coordinaciones de mujeres.

Hay compañeras de nuestro Partido que participan en las tareas de la Comisión de Mujeres del PIT-CNT y su trabajo en el área sindical.

En el área social y política participamos junto a otras fuerzas en la Comisión de Mujeres del FA y en coordinación con diversas organizaciones. Hay que señalar la amplitud y pluralidad de esta coordinación que integran desde los grupos ecuménicos a los marxistas, desde las organizaciones barriales a los grupos de investigación y fomento por la condición de la mujer.

En este sentido, la Unión de Mujeres Uruguayas, que acaba de realizar su Congreso, ha desplegado una amplia acción a nivel de los barrios y de algunas ciudades del interior del país.

Cabe señalar el papel que ha jugado la Comisión de Mujeres del Partido, a través de diversas iniciativas y encuentros, con una amplia participación y pluralismo.

El Partido, a través de la incorporación de un importante número de mujeres a sus organismos de dirección, en particular al Comité Central, expresa también en este aspecto su esfuerzo por incorporar todavía con más fuerza esta temática en su vida cotidiana.

Una cuestión vital a tener en cuenta en relación con las compañeras que son madres o hijas, con padres ancianos, es que su militancia se resiente, y ello debe ser comprendido por los organismos. Como parte de esto, cuidar que los horarios de reunión se ajusten a las dificultades reales de las compañeras; además, cumplir con lo resuelto en cuanto a guarderías en los locales partidarios.

Incluso es nuestro propósito para darle un ámbito más elevado y permanente al debate y a la elaboración sobre esta temática, conformar una sección de mujeres integrantes del Comité Central.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para que las reivindicaciones, los reclamos, las ideas y propuestas de las mujeres estén presentes en nuestra labor sindical, política, parlamentaria, en los aspectos laborales, en la salud, de la familia, de la tercera edad, la cultura y el tiempo libre.

En el programa comunal y nacional del Frente Amplio, en toda su acción política, en vísperas de grandes definiciones nacionales, la mujer tiene y tendrá todavía más un papel destacadísimo.

Para discutir todos estos temas, propondremos el funcionamiento de una comisión especial del Congreso, que tendrá a su cargo elevar el proyecto de redacción definitivo del capítulo correspondiente de las Tesis.

Nuestro país envejece. Y ésta es una comprobación muy dolorosa, porque nos va el futuro.

Los jóvenes son cada vez menos en el total de la población. Entre los dos últimos censos pasaron del 16.4% al 15.5% del total; son los principales relegados en el mercado laboral, y es naturalmente el sector que emigra en mayor cantidad; son hoy el 20% de la población económicamente activa, pero constituyen el 50% de los desocupados.

Este flagelo, el de la desocupación, junto a los graves problemas educacionales, a las difíciles perspectivas en la vivienda y sus consecuencias para formar un hogar, plantean ante la inmensa mayoría juvenil un gran signo de interrogación sobre su futuro.

Más grave aún es su situación de los jóvenes en el campo y en el interior del país.

La política de la resignación, la frustración institucionalizada que pregona el gobierno, golpea directa y duramente a los jóvenes, sus expectativas sociales, culturales y vitales.

Nuevos fenómenos se suman hoy a los dramas y problemas que enfrentan, que también se derivan de las condiciones socio-económicas, y más en general de la falta de espacios, de protección, de expectativas en una sociedad que los quiere condenar al fracaso. Entre estos dramas se destaca la aparición de la droga y todas sus secuelas.

Los jóvenes, es imprescindible reconocerlo, fueron fuerza fundamental de la derrota de la dictadura. Con sus luchas estudiantiles, su humor, su ingenio, sus cantos y su irreverencia derrotaron no solo el pelo cortado, los uniformes obligatorios, sino la represión, la tortura, la mentira y el terror.

Llegaron a la democracia llenos de expectativas, con entusiasmo e ilusiones. Y fueron defraudados, duramente defraudados por este Gobierno insensible y envejecedor del país y de todas las cosas.

La ofensiva ideológica de la "modernización" junto a la "resignación" tuvo en buena medida como destinatarios privilegiados a los jóvenes. Pero ha sido un rotundo fracaso.

Se expresó en las firmas por el referéndum y en cada una de las expresiones populares, de lucha, de protagonismo, en la movilización estudiantil a todos los niveles.

La juventud es una fuerza fundamental del cambio, de la votación del Frente Amplio, del crecimiento de la izquierda, y en particular de nuestro Partido. Este es un fenómeno extremadamente importante.

Es que solo el FA puede dar una respuesta a los anhelos de la juventud.

El FA puede y debe desatar nuevamente la pasión

juvenil por la construcción de un nuevo Uruguay, abriendo con un gobierno popular los caminos para todas las energías juveniles.

A esta perspectiva están convocados los jóvenes uruguayos.

El Interior

En el Interior del país vive más de un millón y medio de personas, alrededor del 55% de la población del país. De esa cifra, 1 millón se concentra en ciudades y pueblos, y casi medio millón en el medio rural, de los cuales 100 mil son asalariados rurales.

No existen en general grandes concentraciones obreras; son numerosas e influyen en la sociedad las capas medias, fundamentalmente urbanas, empleados, sectores de la cultura, intelectuales, pequeños comerciantes, etc.

Extensos barrios rodean los centros de las ciudades y pueblos, donde viven en condiciones de pobreza, trabajadores zafrales vinculados a las tareas del campo, y sus familias; trabajadores municipales; changadores; gente que emigró del campo; semiproletarios, desocupados, jubilados etc.

Sin embargo, si vemos el conjunto del interior, existen verdaderos centros de concentración obrera: en las zonas de plantación de caña de azúcar, en las plantaciones de papa, en el citrus, en los arrozales, en los molinos, en las tabacaleras, en la industria frigorífica, en los textiles, en los papeleros, en la bebida, en la pesca, en la madera, etc.

A pesar de esta composición, es claro el peso político e ideológico de los sectores agrarios en el conjunto de la sociedad.

Dicen las Tesis:

"La centralización y concentración en Montevideo del conjunto de las funciones político-estatales de fundamental importancia, su hipertrofia y la consiguiente deformación de la distribución demográfica, es un rasgo negativo de la situación nacional y es el resultado de la postergación sistemática del interior del país.

"Particularmente grave es el proceso de vaciamiento demográfico de los departamentos del centro de la República y la falta de una auténtica política de protección y desarrollo de la identidad nacional e incluso de sus propias fronteras en los departamentos nortefíos.

"La izquierda debe sustituir la demagogia oficialista y más en general de los partidos tradicionales, por un auténtico proceso de integración nacional, de desarrollo armónico con la descentralización, y democratización de los mecanismos políticos, económicos, culturales y educacionales. El Uruguay tiene una alternativa de progreso, de liberación nacional y a su vez de integración en el concierto regional, solamente como entidad nacional completa, termi-

nando con injusticias históricas de postergación y de marginación.

"En este período no hemos dedicado toda la atención necesaria al análisis político-técnico de este importante problema, que reclama respuestas programáticas y de movilización de todas las fuerzas populares.

"A la extranjerización del campo de las posibles zonas francas, debemos oponer un proyecto progresista y realista, de justicia en la distribución de los recursos y de creación de verdaderas áreas de desarrollo en el interior del país.

"El proyecto nacional, popular y democrático que promueve el FA y dentro de él nuestro Partido, rescata los valores económicos, sociales, culturales y humanos del conjunto del país. Si bien es cierto que sólo con un cambio profundo, con un gobierno popular se podrá dar respuestas a las esperanzas y aspiraciones de más de la mitad de la población del país que vive en el interior, también lo es que no podemos postergar estos problemas.

"La izquierda, y en particular los comunistas, tenemos una gran responsabilidad en promover en todos los ámbitos, político, parlamentario, sindical, estudiantil, cultural, artístico, educacional, los problemas, las exigencias urgentes del interior.

"La participación de los trabajadores del interior en sus gremios nacionales, en las grandes jornadas de lucha, las movilizaciones de carácter nacional en defensa de AFE y de fuentes de trabajo cerradas (INFRINSA, ARINSA, COMARGEN, etc.) son expresión de un importante crecimiento del protagonismo del interior en los procesos políticos y sociales del país.

"Las experiencias de las grandes jornadas cívicas en Canelones, las movilizaciones de productores en diversas zonas del país, las formas asociativas diversas de los sectores del campo (cooperativas, sociedades de fomento, etc.) muestran la extrema sensibilidad de amplios sectores sociales.

"La apertura que en general se verifica en la prensa del interior, que con su gran capilaridad es expresiva de una exigencia democrática y participativa de información, junto con interesantes fermentos culturales (teatro, carnaval, cine clubs, canto popular, etc.) son la confirmación plena de una rica y fértil realidad, que reclama una más profunda elaboración y respuestas más audaces de parte de la izquierda y del conjunto del movimiento popular".

El Agro

La aplicación de un modelo conservador para el agro se basa en las llamadas "ventajas comparativas" que completa el papel de plaza financiera que quieren

implantar en nuestro país el imperialismo y las clases dominantes.

Al mismo tiempo que se conserva la gran propiedad latifundista y su evolución capitalista deforme, por el camino más lento, en los últimos 25-30 años se han acentuado otros fenómenos de expansión capitalista en la producción:

- Incremento de la fuerza de trabajo asalariada.
- Aparición de empresas agro-exportadoras que controlan todas las fases productivas.
- Grandes concentraciones de capital en forma de capital cooperativa, etc.

Esta dualidad ha diversificado también la composición social del campo uruguayo, conservando los terratenientes el monopolio de la propiedad privada de la tierra y siendo fracción fundamental de las clases agrarias.

La base del modelo sigue siendo la explotación extensiva. La carne y la lana siguen siendo la parte más importante del producto agropecuario y al mismo tiempo las que menos se han transformado.

En las últimas tres décadas se agudizó el proceso de concentración, la reducción del número de productores y el estancamiento productivo.

En la producción agrícola sobreviven las empresas grandes, cada vez más poderosas, capaces de incorporar tecnologías sofisticadas. Por otro lado, un número declinante de productores empobrecidos y descapitalizados.

De 1956 a 1980 desaparecieron 32.125 pequeños productores rurales, o sea, el 34,3%, y este proceso se aceleró a mediados de 1970.

En la producción de carne se da el mismo fenómeno de diferenciación y concentración. Los invernadores ocupan los mejores campos y los criadores generalmente los suelos de peor calidad.

Algunos productores por el volumen y calidad de los recursos pueden realizar el ciclo completo, esto es, criar e invernar su propia producción.

Esto es consecuencia del monopolio de la tierra, de las mejores tierras del país, por parte de los latifundistas.

760 invernadores con superficies de más de 1.000 há. compran el 60% de los novillos de invernada y controlan el mercado de casi 21.000 criadores, lo que da una relación de 27 criadores por invernador. En realidad, un verdadero embudo.

Los grandes invernadores, por otra parte, se enlazan con el capital industrial de los frigoríficos y con la banca generando un centro de poder político y económico que subordina las grandes mayorías del campo.

El modelo agro-exportador deja de lado la producción para el mercado interno, aduciendo que ese mercado está saturado y es pequeño. Lo que en realidad ocultan a los productores es que el mercado

interno no sólo tiene que ver con el número de habitantes, sino fundamentalmente con la capacidad de compra del pueblo, con los ingresos de la gente, con los salarios de los trabajadores.

Sectores más dinámicos

La aparición de áreas vinculadas al mercado externo y la exportación de productos no tradicionales ha generado nuevas y dinámicas estructuras productivas (arroz, cítricos, cebada, soja, complejo lácteo, etc.).

Esto da por resultado una profundización de las relaciones capitalistas y la aparición de "bolsones" de renovación tecnológica e incremento de la productividad en esas áreas.

El más importante de estos sectores por el número de productores es la lechería. En los últimos 10 años, mediante la aplicación de tecnologías avanzadas, Uruguay se ha transformado en el principal exportador de productos lácteos de América Latina.

Pero también aquí, limitaciones de tamaño impiden a más de 3.000 productores acceder a la tecnología que les permita reducir los costos de producción y hoy no logran generar un ingreso equivalente a un salario mínimo.

Estos productores pequeños tienden al agrupamiento para tratar de resolver los problemas de la falta de dimensión. Agrupamiento para la contratación de técnicos o realización de tareas y el reclamo de tierras para el uso colectivo en los campos de recría. Este complejo agro-industrial está organizado sobre bases cooperativas, lo que ha impedido su transnacionalización.

Existen en el país otros "bolsones" de desarrollo tecnológico (cítricos, arroz) que abarcan un reducido número de productores y tiene niveles alarmantes de transnacionalización.

Mercado interno

Como consecuencia de la caída de salarios en un 43% entre el 70 y el 80 se ha desalentado la producción para el mercado interno. Entre 1970 y 1980 se redujo en el país el consumo de hortalizas en 121 kilos por cabeza y por año.

También en la horticultura han desaparecido productores y se han fortalecido los más grandes.

Un proceso similar se ha dado en la fruticultura. En nuestro país subsiste la pequeña producción para el mercado interno, la agricultura familiar, que son 74.000 unidades en las que viven 280.000 personas.

La solución del Partido Colorado

El planteo de soluciones por parte del P. Colorado ha consistido en reforzar la orien-

tación agro-exportadora y la concentración.

Esta es la solución que plantea el P. Colorado para el agro, y por eso permite impasible el proceso de empobrecimiento de las grandes mayorías del campo y pretende introducir la resignación ante ese proceso "inevitable".

El Estado no se desprende de un solo peso para promover otras formas y de esta manera se abren paso las soluciones "naturales" para la obtención de dólares con el fin de pagar la deuda externa.

Propuestas del Frente Amplio (con participación de los legisladores de D.A.)

El Frente Amplio presentó las siguientes propuestas para solucionar los problemas del campo:

- Proyecto de Ley que considera la situación de adeudos de los pequeños productores agropecuarios con el BPS.

- Proyecto de Ley por el cual se refinancian las deudas de los pequeños productores agropecuarios con la banca oficial y privada.

- Proyecto de Ley por el cual se financian los adeudos de los colonos del INC por concepto de rentas o cuotas impagas.

- Proyecto de Ley por el que se suspende la ejecución de las providencias que hayan dispuesto o dispongan el remate de los bienes inmuebles rurales dados en garantía por créditos que se encuentran impagos al BCU hasta que se instrumenten los estipulados en el artículo 32, de la Ley 15.786 del 4/12/1985.

- Proyecto de Ley por el que se suspende la exigencia de exhibición de certificados dispuesto por el artículo 18 de la Ley 15.852.

- Proyecto de Ley por el cual se desgrava el combustible rural del IMESI.

- Proyecto de Ley de defensa de la producción agrícola nacional y del consumo interno.

- Proyecto de Ley que declara de interés nacional la apicultura.

- Proyecto de Ley que regula la producción, comercialización e industrialización de leche.

Bajo la dictadura y a pesar de las persecuciones, los productores rurales se organizaron y aparecieron distintas concepciones en el seno de sus organizaciones.

En ese período se efectuaron reuniones de miles de productores. Pararon en dos oportu-

tunidades el Mercado Modelo contra la libre importación, el contrabando y la represión.

Se formó el plenario de Entidades de Productores pequeños y medianos. Comienza el avance de la unidad y la diferenciación e independencia de las organizaciones de productores.

La lucha prosigue en torno a

-endeudamiento con la banca

-endeudamiento con el BPS

-endeudamiento con el INC e intendencias

-contra el avance de las plantaciones de eucaliptus en las tierras agrícolas con fines energéticos.

Se enfrentan a la liquidación del cultivo de la remolacha en el sur, se movilizan por el precio y la colocación de la uva. Se ha incrementado el movimiento cooperativo ante la existencia de grupos monopólicos en los cereales y oleaginosos y en la comercialización de la lana y la carne. A CALFORU se suman las centrales de granos, lana y carne.

La cuestión es extender y profundizar un gran movimiento independiente de pequeños y medianos productores que unifique, que eleve el papel protagónico de las masas rurales. Esta es una cuestión vital para las fuerzas democráticas. En la perspectiva de la elaboración del nuevo programa del Partido, habrá que estudiar con rigor técnico-científico, el tipo de reforma agraria que reclama la realidad nacional, que apunte a una elevación de la producción y a una mayor democratización del agro.

Asalariados rurales

Concentraciones importantes de obreros y de asalariados rurales en el interior del país se dan en las zonas de plantación de caña de azúcar, papa, citrus, arrozales, molinos, tabacaleras, etc.

A la superexplotación capitalista a que están sometidos los asalariados rurales se suman los graves incumplimientos de la legislación laboral o la falta de ella, dificultades para su organización debido a la gran dispersión y, a veces, a la zafra de sus trabajos. Al respecto se podrían detallar los siguientes problemas:

*Incumplimiento de la ley de 8 horas e inexistencia del pago de horas extras.

*Dureza extrema de las tareas.

*Alto riesgo laboral, el más alto según el Banco de Seguros (accidentes mecánicos, manipulación de agrotóxicos, etc.).

*Dispersión de la familia, fundamentalmente como consecuencia de los trabajos zafrales, como la esquila, el corte de la caña, el carpido de la remolacha, etc. Pero por otro lado, porque gran parte de los asalariados vive en los predios (sobre todo en la zona

ganadera) y no puede formar familia. De 50.000 asalariados varones en el censo del 80, 29.000 vivían en los predios.

*Falta de asistencia médica total.

*Salarios fijados por el Poder Ejecutivo, lo que antes se hacía por ley.

*Salarios extremadamente bajos.

*Inexistencia de Consejo de Salarios y de Seguro de Paro.

*Evasiones en los aportes a la Seguridad Social. 3 millones de hectáreas no aportan nada.

Estos son solo los asuntos más complejos. En los últimos años algunos sectores se han organizado, como los cortadores de caña, y han obtenido importantes conquistas; también en las plantaciones de tabaco existen sindicatos; pero hay un atraso histórico que no se ha logrado superar en cuanto a la organización de este sector.

En el 85 se avanzó en el trabajo sindical, se creó la FENARU, pero no hubo desarrollo de los avances alcanzados.

Otros movimientos sociales

Las formas de participación de los ciudadanos en la vida de la sociedad uruguaya actual se ha diversificado extraordinariamente, sobre una base ampliamente participativa y democrática, que jugó un papel destacado en las diversas formas de resistencia durante la dictadura.

La lista sería interminable y el resumen de sus problemas, reivindicaciones, experiencias, imposible de sintetizar en nuestro informe.

FUCVAM (cooperativas), Complejos Habitacionales, comisiones de fomento barriales, MOVIDE (vivienda decorosa), COVIP (vivienda popular), Encuentros de Vivienda del PIT-CNT y SUNCA, Movimiento de Vecinos de Montevideo (MOVE-MO), movimientos coordinados zonales consolidados, como en Cuenca Casavalle, MIRPA (Peñarol), Fomento de "La Unión", etc., policlínicas barriales de atención primaria, ollas populares, movimientos comunales laicos, cristianos, parroquiales, organizaciones femeninas y otras de estudio y reflexión de alcance barrial, organización de amas de casa (en torno al barrio, los sindicatos, o como trabajadoras), Plenario y Coordinadora de Jubilados y Pensionistas a nivel nacional, clubes barriales con amplia actividad social, Comisiones de Padres y Maestros de Defensa y Apoyo a la Escuela, revistas juveniles, organizaciones de defensa del medio ambiente, grupos de investigación sobre juventud, mujeres, tercera edad, cooperativas de producción artesanal, de ahorro y crédito, de defensa del consumidor, murguistas, feriantes, futbolistas, entrenadores, candombales, talleres de estudio de la vivienda, organizaciones de derechos humanos, ecologistas.

Es probable que, involuntariamente, cometamos la injusticia de olvidarnos de alguno.

En el proyecto de Tesis existen evidentes insuficiencias en la caracterización y definición de nuestra postura frente a estos nuevas y tan interesantes experiencias, cada una de las cuales no puede ni debe ser resumida a un decálogo de reivindicaciones.

En este sentido, destacamos, por ejemplo, el vasto movimiento cooperativo que abarca cientos de miles de personas y donde se hace imprescindible una definición más precisa, más constante y de fondo de la actitud de los comunistas uruguayos, sin por ello desconocer el esfuerzo y la participación activa de miles de nuestros compañeros.

Muchas de nuestras dificultades en definir correctamente una posición y una mayor profundización en el estudio sobre este sector, han sido algunos prejuicios y primitivismos, cuando en el mundo de hoy incluyendo el socialismo, las cooperativas juegan un papel tan destacado.

En muchas de estas organizaciones participan activamente militantes de nuestro Partido, realizan su aporte e incorporan a través de su experiencia particular un cúmulo de problemas, de visiones diversas y amplias de la realidad social que enriquece al Partido.

No debemos de ninguna manera cometer el error de pretender comprimir nuestra propia visión de este rico tejido social a los límites de la actividad del Partido. Esa sería una visión estrecha y profundamente equivocada.

Participemos, aportemos, contribuyamos con nuestras ideas, nuestro esfuerzo, con la iniciativa colectiva e individual de los compañeros, sin más condiciones que la celosa defensa del pluralismo, de la participación, del espíritu democrático, de la sensibilidad por los grandes problemas nacionales.

En el Congreso, y posteriormente en todo el trabajo de masas del Partido, deberemos reflejar esta temática y nuestras experiencias, que también deberán incorporarse a las Tesis que surjan de los debates.

Queremos, de todas maneras, referirnos a algunos sectores específicos.

Los jubilados

Los jubilados y pensionistas, 586 mil, esa enorme cantidad de personas, que constituyen un sector particularmente afectado por la situación económica y víctimas directas de la política económica vergonzosa de este Gobierno, que mientras les niega sus derechos con los votos de TODO el partido, dedica las energías demagógicas del pachequismo a tratar de deformar la realidad y captar las voluntades de estos ciudadanos.

Pero no podemos, no debemos reducir el tema de la tercera edad al problema económico, importante y

agudo, que no resuelve la necesidad de una propuesta programática, de soluciones de fondo, para garantizar el nivel de vida de los jubilados, para garantizar su inserción útil en la sociedad, su participación en la familia, su calidad de vida.

Son trabajadores, gente que se ganó la vida construyendo el país y que tiene todos los derechos a una vida digna. Nuestra visión del socialismo, de una nueva sociedad justa, tiene en la solución que demos a los problemas de la tercera edad una de las pruebas de su humanismo, de su sensibilidad.

Los jubilados han dado muestras además, de importantes formas de movilización a través de sus múltiples organizaciones, de sus jornadas y del Plenario de jubilados del PIT-CNT.

El Partido en toda su actividad, deberá dedicar atención a estos temas.

La vivienda

El tema de la vivienda engloba a cientos de miles y se desdobra en múltiples actividades y temas conexos: desalojos, inquilinos, predios de los arriendos. En otro orden, vivienda cooperativa (FUCVAM), complejos habitacionales gigantes, ahorristas del BHU, etc.

El Movimiento de Inquilinos tenazmente, año a año, denuncia al gobierno, por los desalojos, y también a los consorcios y grandes caseros, con sus propuestas y denuncias, cuando los patronos sustraen al mercado de alquileres miles de casas, con su ahincada defensa de los aspirantes de RAVE.

El sector cooperativo, que engloba a 7.000 viviendas, vive un momento tenso, dadas las restricciones y ataques del BHU, incumpliendo sus promesas. De los complejos habitacionales dependen más de 100.000 personas, concentradas en grandes ámbitos comunales, lo que debe facilitar el contacto y la comunicación social y política. Por otra parte, las reivindicaciones comunes se van haciendo más y más continuas. A pesar de la diversidad notoria, está creciendo la necesidad de organización, o coordinación, de esas grandes colmenas humanas, que aún viven aisladas entre ellas y encerradas en sí mismas, pero a cuyas puertas están golpeando los problemas: mantenimiento, refacción, guarderías, escuelas, gimnasios, lavaderos; la opresión creciente de las "Unidades Reajustables", el aumento de la deuda y de los deudores con el BHU, etc.

Priorizando, pero colaborando con todos esos movimientos, el Partido debe dominar en profundidad todos los temas, afincarse en estos sectores en forma permanente para consolidarlos y defenderlos de la influencia malsana y proselitista de los partidos de las clases dominantes.

Comencemos por reconocer nuestras

grandes carencias a este respecto, nuestra falta de elaboración y respuesta a los problemas que nos ha planteado un sector que ha modificado, incluso, el panorama urbanístico de nuestras ciudades, hasta sus costumbres y formas de convivencia.

La Universidad

En estos años de democracia la Universidad ha tenido sustanciales avances, como se señala en el proyecto de Tesis.

Estos avances se han logrado venciendo, en importantes aspectos, los objetivos perseguidos por el proyecto conservador. Este, ante la dificultad de atacarla frontalmente, ha buscado mediatizar su papel, combinando los recortes presupuestales con el apoyo a centros de investigación y de enseñanza públicos y privados, las presiones políticas y la acción partidizadora en lo interno.

Persiguen el objetivo, en última instancia, de tener una Universidad dócil y acrítica, resignada frente al sufrimiento del pueblo, con poca autonomía y cogobierno recortado o eliminado, abriéndole las puertas a la politiquería y al acomodo.

Si no han prosperado en lo sustancial estos objetivos, ello se ha debido a las grandes victorias alcanzadas por las fuerzas democráticas y progresistas en las elecciones universitarias de 1985 y 1987.

En ellas, los universitarios votaron en forma claramente mayoritaria por una Universidad progresista, para un país "que quiere vivir".

El proyecto progresista para la Universidad es un proyecto no acabado, abierto, que se enriquece permanentemente en la discusión fecunda que se desarrolla en la Universidad y de la cual son un factor fundamental los gremios universitarios.

Apunta a reconstruirla, reestructurarla y renovarla a la vez, recogiendo los mejores valores de la tradición democrática de nuestra educación, fortaleciendo su autonomía y el cogobierno, mejorando la calidad en su diverso quehacer, que va desde la enseñanza a la investigación científica y tecnológica y que tiene otra importante componente en el estudio y asesoramiento para resolver problemas nacionales.

La Universidad, adaptándose a los fenómenos que produce la masificación estudiantil, debe enfrentar el limitacionismo que se predica desde tiendas oficialistas, debe impartir una enseñanza crítica y creadora, que forme profesionales para hoy y para un mañana cercano, de cambios profundos de nuestra sociedad, de desarrollo económico y de bienestar para nuestro pueblo.

El desarrollo científico, tecnológico y cultural del país es parte inseparable de la independencia económica y política, para llevar adelante un proyecto de

país nacional, popular y democrático.

Del mismo modo, la Universidad lucha por elevar el sumergido poder adquisitivo de los docentes y funcionarios, por más y mejores becas para los estudiantes; esto constituye una reivindicación totalmente justa, pero es a la vez una imperiosa necesidad para el desarrollo de la Universidad y del país.

Como un orden de la Universidad, pero a la vez con su propia problemática específica, debemos ubicar a los profesionales. En mayor o menor medida padecen los problemas de la sociedad, desde la desocupación de los jóvenes, la poca perspectiva de poder vivir dignamente en su tierra o la desleal competencia de consultoras extranjeras; en otros casos, el sobreempleo y en general, su condición mayoritaria de asalariados privados o públicos.

Por su papel en la sociedad, por su participación mayoritaria junto al pueblo, los intelectuales, junto con el estudiantado, forman parte del bloque político y social de los cambios, en el que actúan junto a otros sectores como aliados fundamentales de la clase obrera.

La enseñanza

La enseñanza laica, vareliana, fue uno de los centros del ataque de la dictadura. También es cierto que sus raíces enclavadas en la conciencia más profunda de la gente, fueron un factor importante de la resistencia y también sustento de las convicciones democráticas que animaron a nuestro pueblo.

Por ello, uno de los grandes objetivos de la democracia debía ser reconstruir avanzando la educación, la escuela pública en sus valores pedagógicos, varelianos, laicos, democráticos, y también recomponiendo su nivel docente, su prestigio.

El proyecto colorado, con el apoyo entusiasta de la mayoría del P. Nacional, -en especial en la enseñanza, a través de la obra funesta del CODICEN presidido por Pivel Devoto-, ha impedido completar este proceso de reconstrucción.

La asfixia económica, la intolerancia y la represión, inclusive la preservación de resabios de la dictadura, son componentes de este proyecto educativo profundamente reaccionario, inseparable del proyecto económico, social y político.

En este marco se inscribe el deterioro de la enseñanza pública, mientras crece la influencia de la enseñanza privada a todos los niveles. Esta última tiende a ser una enseñanza clasista.

Los contenidos y proyectos de las clases dominantes hacia la enseñanza se han puesto de manifiesto en las pautas de la proyectada Ley de Educación, difundidas por el ministerio correspondiente. En las mismas, es evidente el objetivo de colocar la enseñanza directamente al servicio del modelo económico y

su proyección social, y desde el punto de vista institucional hacerla depender directamente del Poder Ejecutivo. Son elocuentes y nefastas, en este sentido, las expresiones del Dr. Tarigo.

Por nuestra parte, tal cual lo definimos en el capítulo correspondiente, la tarea de profundizar y defender la democracia, construyendo las fuerzas del cambio, está integrada por la necesidad de desarrollar y ampliar a nivel nacional el movimiento más vasto de defensa de la enseñanza, no solo a través de los maestros, profesores, funcionarios y padres, sino con el activo concurso de los trabajadores, de los estudiantes, de todo el espectro de fuerzas democráticas y populares.

Elevar un proyecto que recogiendo las mejores tradiciones educativas nacionales, que han marcado la mejor historia del país, promueva nuestra imaginación, nuestras propuestas, en un gran debate con todos los sectores involucrados, para defender la enseñanza, pero sobre todo para diseñar su futuro, sus nuevos desafíos, su paso acorde con los tiempos, con la evolución de la moderna pedagogía.

La cultura artística

Durante los tres años que van desde la Conferencia Nacional de 1985 la vida ha confirmado la plena validez de los planteos y de las grandes líneas de trabajo que, en el plano artístico, nos trazamos en aquella oportunidad.

Los mismos integran una concepción amplia y rica, elaborada por nuestro Partido durante más de treinta años, que se proyecta con fuerza, a partir de la ubicación de los artistas e intelectuales dentro de las fuerzas motrices de la revolución.

De las discusiones y elaboraciones de nuestros artistas e intelectuales comunistas, surgen aportes y planteos que han pasado a integrar la programática de nuestro Partido.

Luego de la recuperación democrática y las instancias de la CONAPRO, se abrió un período de expectativas en el ámbito artístico, que el gobierno colorado, subordinando toda política de contenido social a su política económica dependiente frustró, despejando las dudas en cuanto a la posibilidad de una política cultural de carácter nacional, popular y democrático. Simplemente pretendió encabezar e impulsar algunas acciones culturales que dieran imagen y prestigio a su gobierno, negándole sistemáticamente a los artistas y al pueblo uruguayo una legislación imprescindible para el cumplimiento de sus objetivos, como la ley de comunicación, ley de teatro, fondo nacional para las artes, ley de artesanía, etc. Al mismo tiempo, negando todo apoyo material (subvenciones, becas, etc) al movimiento artístico independiente.

No obstante esta política que ha desarrollado el Gobierno, característica de este período ha sido la fertilidad creadora, el importante volumen de producción de los artistas uruguayos, en el marco de la lucha por la recuperación y reconstrucción de los instrumentos organizativos y de producción. Al mismo tiempo, se han constatado fenómenos nuevos e interesantes como el desarrollo de la producción de la imagen nacional a través de cooperativas de videos independientes y el surgimiento de nuevas formas en las que fundamentalmente los jóvenes han encontrado maneras de expresión.

Importante es remarcar el papel que ha jugado el Carnaval uruguayo que, habiendo sido acogido por nuestro pueblo, junto con el canto popular durante el período de dictadura como fenómeno de la resistencia, no ha menguado, en democracia, en su popularidad, demostrando su vitalidad y capacidad de renovación.

También interesa destacar como fenómeno peculiar e inédito la creación de la Red de Extensión Cultural Independiente (RECI) por parte del movimiento teatral, que junto a movimientos barriales, al movimiento sindical y organizaciones del interior del país ha encontrado la forma orgánica de extender a nuevos sectores de público, la producción artística nacional.

En estos tres años se ha vigorizado la vida cultural y artística en el interior del país, el que no solamente ha encontrado formas para acceder a calificadas manifestaciones artísticas que se producen en Montevideo, sino que ha aportado un importante volumen artístico propio al patrimonio nacional.

Además de todo esto, las fuerzas de la cultura han cumplido con su preciosa tradición -junto al movimiento obrero y popular- de presencia y participación en los grandes temas de la justicia y de la ética colectivas, integradas al perfil espiritual del país, volcándose masivamente al trabajo de recolección de firmas por el Referéndum, en confrontación con la injusta e inmoral ley de impunidad.

Es de justicia señalar lo que ya es una característica entre nuestra intelectualidad: sus definiciones políticas revolucionarias. Desde su constitución, los creadores uruguayos se han sentido expresados políticamente en el Frente Amplio y esto se ha ido vertebrando en forma orgánica en sus comités funcionales, proyectando su actividad fundamental a la contribución programática cultural en la perspectiva del gobierno popular del FA.

La "Casa de Cultura" se ha constituido en un permanente lugar de actividad y encuentro de las más diversas expresiones del arte nacional y sus creadores, que se tratará de ampliar a nuevas búsquedas y experiencias, particularmente de los jóvenes. Asimismo, a través de la "Cueva del Oso", se ha encontrado una forma original de espectáculo.

"Carta Cultural" es una novel publicación que reúne aporte teóricos y evaluativos sobre la producción cultural en general, sobre las características y función histórica de esta producción, así como expone testimonios de la vida y la lucha de los uruguayos y los latinoamericanos, como fuente donde nutrir una creación que los universalice por la síntesis de la verdad y la belleza. Está abierta no solo a los comunistas sino a todos los intelectuales y artistas.

Rescatamos, por su alto contenido, del Informe del Partido a la Conferencia del 85, la siguiente definición: "Nuestro Partido ha dicho que ofrecemos al intelectual, primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia, y tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científicos, el marxismo-leninismo. Así hemos buscado impregnar a nuestros afiliados de una actitud respetuosa hacia el intelectual y su obra. Y nunca hemos aceptado que se confundiese la faena artística y la política, síntoma de estrechez. No hemos pretendido situarnos en árbitros o críticos, ni viabilizamos la hostilidad a muchas corrientes e inquietudes, a pesar de que, naturalmente, sentimos satisfacción cuando el escritor o el artista capta y expresa el drama heroico de la revolución. No patrocinamos corrientes, escuelas, procedimientos, formas de ver o de escuchar, en oposición mecánica con otros. Realistas y abstractos, figurativos, neo o no figurativos, expresionistas de diversas variantes, entre ellos sus más notorias figuras, hallan, ayer y hoy, su sitio en nuestras filas. Y pensamos que la vida, la inquietud de los propios creadores y la comunión con el pueblo revolucionario nos otorgan un sol que ya está forjando las nuevas formas de nuestro tiempo y que muchas tesis y antítesis de hoy serán síntesis espléndidas del mañana

La ecología

La Tierra está amenazada por lo que se ha dado en llamar "catástrofe ecológica". El medio ambiente, fruto de la interacción de la sociedad humana y la naturaleza, agredido por la civilización contemporánea, ha sufrido y sufre profundas modificaciones que amenazan la supervivencia de la especie humana y la vida en el planeta.

Todos conocemos hoy que la contaminación de la atmósfera y de los lagos, ríos y océanos alcanza niveles increíbles; se extinguen especies de plantas y animales; la capa protectora de ozono se debilita y la temperatura de la Tierra aumenta de año en año con graves consecuencias; las selvas taladas indiscriminadamente se transforman en desiertos; los desiertos

crecen; la contaminación en las grandes ciudades llega a límites de extrema peligrosidad para sus habitantes. La lista de los problemas ecológicos es inmensa. Son problemas de todos, que no se pueden solucionar en forma aislada y necesitan urgentemente de serios acuerdos internacionales, por encima de barreras ideológicas, políticas, religiosas, etc.

Nuestro país no es ajeno a esta situación, no puede serlo; durante años se ha descuidado el medio ambiente uruguayo.

La desaparición del monte indígena es catastrófica (hoy solo ocupa el tres por ciento del territorio nacional) y se prosigue talándolo, no obstante la nueva ley forestal. Debe prohibirse la comercialización de la leña de monte indígena por tiempo indefinido. El monte autóctono como la selva, forma ecosistemas y su destrucción lleva a multiplicar los efectos de las inundaciones, aumenta la erosión de las tierras fértiles y elimina el habitat de especies animales que solo viven en él y cuya extinción es inexorable (muchas especies han desaparecido ya de nuestro territorio, fruto también de su caza indiscriminada).

Millones de toneladas de tierra fértil se pierden anualmente por técnicas agrícolas depredadoras.

Se impulsan obras energéticas y de diverso tipo que sumergen miles de hectáreas de tierras productivas y de monte indígena, sin atender los reclamos de preocupados especialistas.

Los bañados son alterados violando convenios internacionales que los consideran vitales reservas de biósfera, que al igual que el monte son reductos de especies animales. Su papel de filtro natural es peligrosamente desdeñado, lanzando al mar el preciado recurso del agua dulce..

Nuestros ríos y lagunas limítrofes corren serios peligros.

El mar territorial, donde se pesca intensivamente, ve diezmarse nuestros recursos pesqueros, se lanzan al mar toneladas de calamares y peces solo por no tener el tamaño deseado por las factorías. El suelo marino y su ecología se destruye por el uso de las redes de arrastre. Montevideo ha transformado sus arroyos en cloacas nauseabundas, foco de enfermedades, y se recurre al expediente de eliminar sus riberas y entubarlos, volcando sus desechos en el colector costero o directamente en la costa.

Numerosas fábricas lanzan por sus chimeneas productos de deshecho que contaminan la atmósfera y el suelo. Industrias de

los países vecinos afectan el territorio uruguayo.

Productos químicos que han sido prohibidos en países desarrollados se venden en Uruguay y son usados en forma incontrolada. Sustancias químicas de largo poder residual crean un serio problema de impredecibles consecuencias; los pesticidas influyen en la salud humana, y en la desaparición de aves y otras especies. Las represas hidroeléctricas, desprovistas en su mayoría de saltaderos o canales secundarios para los peces, limita la reproducción de especies de alto valor ictiológico, y anegan miles de hectáreas fértiles y montes.

Uruguay es el único país americano que no tiene los parques nacionales, los pequeños espacios destinados a esa finalidad son de escaso uso turístico y no llenan los requerimientos aceptados internacionalmente.

La forestación de ciudades y campos es limitadísima.

Por si fuera poco, la contaminación de playas y costas, de amplio dominio público, reclama drásticas soluciones desprovistas de politiquería. La contaminación del Río de la Plata no es solo asunto veraniego. Con la activa participación de todos y con la opinión de técnicos en la materia, y la colaboración de los países de la cuenca se pueden encontrar soluciones a estos dramáticos problemas.

El PCU convocará a todos sus afiliados a asumir una actitud informada y militante en favor de los temas del medio ambiente y en apoyo de los sectores preocupados sinceramente por ellos.

Proponemos la creación de una comisión adjunta al Comité Central que elabore propuestas y proyectos que pueden transformarse en leyes, proyectos, programas y acciones que impulsen la solución de los problemas del medio ambiente. En esto se juega el futuro de nuestro pueblo.

V. EL FRENTE AMPLIO

Todos miramos hacia el Frente Amplio; el estado de ánimo de los frenteamplistas, y naturalmente de los comunistas, está impregnado de la situación del Frente.

Hemos pasado años de una creciente y difícil polémica, que tendrá el próximo 17 de diciembre su definición obligada. No solo porque así lo ha resuelto el Plenario, sino porque ya es un clamor de la gente: basta, no podemos seguir perdiendo tiempo!

Frente al fracaso de los partidos tradicionales, ante un país en crisis, frustrado, encadenado a la cruz de una deuda impagable, cuando tanta, tanta gente en todo el Uruguay se pregunta por su destino, por su futuro, no tenemos derecho, no tenemos perdón si seguimos sumergidos en este pantano de la polémica y de la indefinición.

La gente, el país, el Frente, necesitan definiciones.

Nosotros hemos hecho un esfuerzo para aportar en diversos planos, con la máxima flexibilidad, porque la unidad del Frente reclama de imaginación, de inteligencia política y no de tozuda reiteración de posiciones irreductibles. Si todos hubiéramos actuado así en 1971 no hubiera nacido el Frente Amplio.

Flexibilidad que tiene un límite: la firmeza de la defensa de la propia identidad del Frente Amplio como herramienta popular para los cambios, para las transformaciones profundas.

Por ello defendemos con pasión, con argumentos, reflexionando, la candidatura única a los cargos nacionales y departamentales. Por coherencia y para no iniciar un proceso muy peligroso que, como dijo Seregni, lleva a la división del Frente, a la frustración de las esperanzas de cientos de miles de uruguayos.

Si en el aniversario del PCU en el Cilindro el 8 de octubre, estábamos convencidos que el general Seregni era el candidato de todos los frenteamplistas, ahora, luego de estos dos meses, ESTAMOS MAS CONVENCIDOS TODAVIA. Por su coherencia, por su seriedad, por su defensa del frenteamplista, por su espíritu de estadista, porque se proyecta ante las dificultades y en los momentos cruciales de la vida del país y del FA.

No es un capricho, ni es tampoco contra nadie ni para ofender a nadie. En este punto es crucial defender la UNIDAD Y LA IDENTIDAD DEL FRENTE.

Hay una pregunta que siempre es bueno que los comunistas nos acostumbremos a formular: ¿Por qué?

¿Por qué está sucediendo todo esto? No es un capricho semántico o formal. De cómo respondamos correctamente esta interrogante dependerán, nada menos, que nuestra acción política y las posibilidades de éxito.

Este debate ácido y duro en el seno del Frente Amplio, que comenzó con las dos izquierdas, siguió con los dos candidatos y hoy algunos llevan incluso a los dos frentes, se basa en una concepción que nosotros consideramos errada: que el FA debe desplazarse hacia el centro de la vida política del país.

El camino más próximo hacia los cambios sería, según esta explícita teoría, el de limar las aristas radicales de la izquierda, disminuir su perfil y su identidad y, en muchos aspectos, asimilarnos a la buena familia de los partidos tradicionales, con una diferencia de estilos y de hombres más que de proyectos.

Si uno indaga a fondo en las definiciones ideológicas, verá que aparecen enseguida definiciones muy similares con algunas de las corrientes "modernizadoras" y supuestamente "populistas" de los partidos tradicionales. Esto naturalmente es presentado como un esfuerzo renovador, frente a los "nostálgicos de la vieja izquierda".

Nosotros ya hemos dado las razones por las que rechazamos el concepto de las dos izquierdas: porque desconoce la pluralidad y diversidad, porque no tiene nada que ver con la historia de la izquierda en el Uruguay, porque es una manera de lesionar al espíritu fraterno y sustituirlo por el encono. Y diríamos más: porque sustituye el debate de ideas por el de esquemas que lentamente se van transformando en electorales.

Nosotros hemos dado nuestra respetuosa opinión. En el Frente Amplio existe y debemos preservar el pluralismo, la diversidad. Ese es su motivo de existencia. Coalición y movimiento. No por capricho de los comunistas, sino por la realidad multifacética del Frente, expresada en los comités y en toda la amplia corriente de los frenteamplistas.

Frente Amplio que quiere cambios auténticos, profundos, radicales, que afecten los males que motivan el atraso del país, y que no son el empecinamiento de la "izquierda nostálgica", sino el resultado de la interpretación profunda y de izquierda de la realidad nacional, acordados desde su nacimiento por el FA en sus Bases Programáticas, más allá de los ajustes y modificaciones que sean necesarios.

Metodológicamente, también defendemos la identidad de la izquierda. Los comités de base no son una invención de los militantistas, ni terreno de copamientos, y los comunistas nos interrogamos críticamente sobre las formas de aportar mejor, más ampliamente, sin ningún espíritu de exclusividad. Los comités de base son herramientas, y parte del proyecto democrático, de una manera diferente de hacer política, de un proyecto político municipal y departamental que a lo largo y ancho del país necesita imperiosamente de la gente. Son el soporte de una relación diferente entre los dirigentes y el pueblo.

Para construir un gobierno DEL PUEBLO también debe ser el pueblo, en cada instancia, el que lo construya.

La concepción de centro izquierda, de las alianzas para encontrar atajos hacia el gobierno fracasaron, no por conspiraciones de los comunistas o de la mayoría de los frenteamplistas, sino porque el Partido Nacional cuando tuvo que optar entre las tentaciones de centro izquierda y la ley de impunidad, es decir, entre ser fiel a su clase o no, optó rápidamente: votó la ley de impunidad. Y lo mismo podríamos decir de la fallida reforma constitucional.

Por ello, sin encerramientos, abiertos a la más amplia colaboración democrática, a las alianzas con los que quieran realmente los cambios, pero defendiendo el perfil y la unidad del Frente, debemos seguir construyendo la alternativa popular con el FA.

Este Congreso ha sido convocado con una pregunta: el Frente, ¿puede gobernar?

Ya hemos dado respuesta: SI. SI puede gobernar, no por voluntarismo, sino por el frío análisis de las condiciones políticas, sociales, económicas y las tendencias que se perfilan en la sociedad y en el continente.

¿Qué debemos hacer para poder alcanzar esta meta histórica?

No es un conjunto de recetas, es simplemente el aporte crítico y analítico del Partido ante la posibilidad de alcanzar un objetivo histórico que cambiaría el destino del país.

Una prueba de fuego de este proceso son los próximos once meses, aunque el FA tiene necesariamente continuidad y proyección después de las elecciones.

Tenemos no solo que definir en torno al programa, la organización, la incorporación de nuevos grupos y la política electoral, tenemos que iniciar una amplia campaña política que sintetice estos cuatro años de experiencia. Con un lenguaje claro, franco, llamando las cosas por su nombre en un país en que los partidos tradicionales enturbian tanto la política - y nosotros hemos aportado nuestra cuota parte- tenemos que recorrer la República y dialogar con los uruguayos.

No se trata de un ejército de fuerza, se trata de un diálogo nacional auténtico con los dirigentes, pero con todas las energías del FA en la calle, con una nueva forma de comunicación social y de proyección propagandística.

Tenemos que levantar una esperanza para la gente, para vivir y no para sobrevivir, para que no se resigna a esta frustración.

Es un gran desafío concreto, que no debemos ni debemos eludir. Un nuevo tipo de campaña electoral, más democrática, más participativa, donde cada ciudadano encuentre un espacio para opinar, para formar parte de la columna frenteamplista. No para

“salvar” al pueblo sino que el pueblo salve al país.

Tenemos que fructificar las experiencias de las grandes cosas que hacía el FA en 1971 y 1984, pero también adecuarnos a los nuevos tiempos, y analizar nuestras debilidades.

Debemos afirmar la credibilidad. Frente a la escenografía montada cada cinco años por los partidos tradicionales, nosotros tenemos que mostrar la VERDAD DEL FRENTE AMPLIO Y DE SUS HOMBRES.

En Montevideo, esto se une con la batalla frente al desastre de la actual Intendencia.

Una campaña política inteligente, con claridad de contenidos, sin dispersión de esfuerzos, con corrección de métodos, con miles de frenteamplistas en los comités de base. Una campaña electoral de diálogo y de profundidad.

Son estos los momentos en que la gente está más abierta a escuchar y a entender de política. Por ello, esta campaña tiene una trascendencia que va más allá del acto electoral. No tenemos que buscar subterfugios, tenemos que ganar conciencias cívicas, tenemos que mostrar la verdadera imagen del FA.

Y a nivel nacional, con vocación nacional, sin regalar ningún espacio. Hoy, en el interior, las limitaciones son más nuestras, de nuestra capacidad o de nuestra incapacidad, que las que determina la situación política.

Por ello hay que destinar fuerzas, energías, inteligencia, recursos, y respuestas programáticas y políticas NACIONALES, es decir, para todo el país y en especial para el interior.

Democracia Avanzada

En este marco, como un aporte concreto a la victoria del FA, debemos realizar la campaña de Democracia Avanzada.

Democracia Avanzada, nacida en los difíciles momentos de la salida de la dictadura, en la que se encontraron algunos de los principales protagonistas de la resistencia contra la dictadura, ha demostrado su vigencia, su importancia y su proyección en el futuro del Frente y del país.

No es una simple coalición electoral, es la comunidad de objetivos en los grandes temas nacionales, a pesar de orígenes diferentes y de aportes políticos diferentes.

El Partido Comunista reafirma su entusiasta adhesión a Democracia Avanzada, junto al cro. Germán Araújo y la CUF, junto al compañero senador Rodríguez Camusso y el MPF, al general Baliñas y el F. I. de L. y a los otros grupos y personalidades que esperamos se incorporen a D.A.

Nosotros hubiéramos aspirado a ir juntos con los compañeros socialistas. Más aún, no se nos escapa la importancia histórica que tendría, en nuestro país, la

formación de un partido único de la clase obrera. ¿No estamos ambos por el socialismo? Los compañeros pueden contestar: "pero nosotros queremos socialismo en libertad, en democracia". Y sí, ¿es que puede haber socialismo sin democracia? Nosotros queremos socialismo con democracia, con libertad, pluripartidista, con el FA. ¡Cómo no! Por eso nos entusiasma tanto la "perestroika" en la URSS.

En la victoria del FA vemos la victoria de un gobierno nacional, popular, democrático, el camino hacia el socialismo

Si exigente será la campaña del Frente Amplio, también lo será la necesidad de proyectar desde ahora a Democracia Avanzada.

Por ello debemos, conjuntamente con todos sus integrantes, definir con precisión nuestras propuestas, nuestros candidatos, nuestra metodología, y la estructura de trabajo en todo el país.

Cada fuerza de DA tiene su propio espacio. La

vida lo está demostrando; pero todos juntos debemos construir el espacio de las fuerzas obreras, radicales, avanzadas, por el socialismo, por la democracia, profundamente frenteamplistas.

Democracia Avanzada tiene un amplio espacio de crecimiento, no solo por su papel en estos años, por su coherencia, por su firmeza, sino por el prestigio y la consideración que nos hemos ganado entre los trabajadores, en los barrios populares, de Montevideo y del interior, entre los jóvenes.

Debemos llevar al Parlamento y a las Juntas Departamentales una importante representación de hombres y de mujeres que lleven junto a todos los frenteamplistas la voz firme y seria del pueblo, sus problemas, sus necesidades, sus soluciones.

Una fuerza firme, frenteamplista, responsable, y profundamente comprometida con los cambios.

Por ello luchamos por una amplia votación y por el fortalecimiento de Democracia Avanzada.

VII. EL PARTIDO COMUNISTA

Nos corresponde, por último, hablar sobre nuestro Partido, es decir, del Partido Comunista de Uruguay. Este Partido con una trayectoria de 68 años, uruguayo, comunista y frenteamplista.

Uruguayo porque somos hijos de este país que tanto queremos y estamos de corazón y alma a su servicio, porque amamos profundamente sus tradiciones democráticas, su pueblo solidario, fraterno, modesto, sereno e indoblegable frente a la dictadura, que participó en la huelga general, en la derrota de la dictadura, en el plebiscito del 80.

Somos frenteamplistas porque queremos que los anhelos de Artigas -cuyo ideario y cuyos colores el FA ha hecho suyos- comiencen a hacerse realidad en la República, desde las Instrucciones del año XIII que en su artículo 18 dice que las trabas de la Constitución pondrán coto al despotismo militar -cuestión que aún está por resolverse en torno al tema de los derechos humanos-, hasta el Reglamento Provisional de Tierras de 1815, con su ideario republicano, que establecía que los más infelices fueran los más privilegiados.

Somos comunistas. Somos partido de la clase obrera, por nuestra ideología, el marxismo-leninismo; por nuestra composición social, fundamentalmente de trabajadores de las principales industrias; porque queremos que la clase obrera, los estudiantes, los profesionales, los intelectuales, los sectores avanzados de la ciudad y el campo, es decir, las fuerzas motrices de la revolución, graviten y pasen a encabezar realmente los destinos de la República, para que -en un proceso y de acuerdo a la voluntad popular- los principales instrumentos y medios de producción pasen a manos del pueblo.

Marxistas-leninistas, además, porque somos profundamente internacionalistas, resguardando aquello que Jean Jaures expresara: el poco internacionalismo nos aleja de la patria, el mucho internacionalismo nos acerca a ella.

Recordamos la gesta heroica de nuestros brigadistas en la defensa de la República Española, por la cual doce compañeros uruguayos de nuestro Partido murieron batallando. Y a los compañeros "Meme" Altesor y Luis Alpuin, que cayeran en la heroica Nicaragua. Y recordamos los compañeros que se aprestaban a participar junto al Che, lo que se vio impedido por el prematuro descubrimiento por parte de la dictadura boliviana.

Internacionalismo que nació defendiendo el derecho de los obreros y campesinos rusos a hacer su revolución y a construir el primer Estado socialista de la Tierra.

Así aprendimos a ser solidarios con la República Española, con la Unión Soviética durante la guerra,

con Cuba, con Vietnam, ahora con Nicaragua, con El Salvador, con los compañeros chilenos, con los compañeros paraguayos, con todos los pueblos de nuestra América Latina. Esta solidaridad militante, nuestro internacionalismo, no pocas veces se nos ha echado en cara, con el intento de desprestigiarnos.

A raíz de la "perestroika", verdadera revolución dirigida a afirmar el socialismo y la democracia, se han puesto de manifiesto deformaciones hechas en la Unión Soviética, que nos duelen en el alma -a nosotros, por cierto, más que a nadie en este país- por las injusticias que entrañaron.

Cuando nuestro Partido defendía el derecho de los trabajadores al socialismo en la URSS, cuando defendíamos a la URSS del nazismo, éramos solidarios con la causa contra el nazifascismo, y no conocíamos ni nos imaginábamos estas cosas. Y por cierto que nos duelen. Nosotros lo que defendíamos no era eso; defendíamos el derecho a que el pueblo soviético construyera el socialismo.

Y por cierto, los que se llenan la boca hoy diciendo: "¡ah!, nosotros teníamos razón", son generalmente los que desde la cuna de la Revolución de Octubre dijeron que ella era imposible porque no se había realizado en un país capitalista desarrollado. Los de la II Internacional se enfrentaron a la revolución soviética, no por los excesos sino porque no concebían que el socialismo pudiera construirse de verdad. Lo demuestra el hecho de que durante los años de gobierno socialdemócrata ni en un solo país se construyó el socialismo.

* * *

En estos cuatro años hemos tenido éxitos y avances importantes, peso real en la vida del país y es respetada la imagen del PCU. Por cierto, los que soñaron que por 50 años no iba a haber Partido Comunista, o los que pensaron y se frotaban las manos creyendo que la recuperación del Partido tardaría 10 años, han tropezado con la pujanza, la fuerza, la participación activa del Partido en estos cuatro años de vida social y política en la República.

Debemos decir apretadamente, que el Partido tuvo un incremento importante en estos 3 años, a partir de la Conferencia Nacional. En ese período crecimos en 27.000 nuevos miembros -el 76% asalariados, el 74% menores de 40 años, el 36% mujeres (en Montevideo es el 38%), sin contar los 15.000 que se incorporaron a la UJC desde 1985.

Llegamos a este Congreso con más de 1.000 organizaciones de base, con una labor propagandística importante -diario, semanario, periódicos-; influencia en otros medios de prensa; una labor de educación

significativa (desde el 85 al 88 más de 17.000 compañeros del Partido y de la Juventud han pasado por cursos elementales y escuelas vespertinas, lo que posibilita que en el próximo período tengamos un tercer nivel educacional para cuadros que hayan pasado estos dos escalones previos, lo que supone un gran esfuerzo en la labor de la Comisión de Educación.

Ha habido, además, una labor financiera de importancia, lo que ha permitido en los dos últimos años asegurar la actividad y la campaña del Partido, alcanzando niveles destacados en la cotización.

Se han formado estructuras regionales; se ha ampliado la cantidad de seccionales. Todo esto ha facilitado la actividad.

Y, lo que es más importante, el proceso de reconversión facilitó los elementos de una fusión normal y natural de las llamadas tres vertientes, es decir, los que salíamos de presos, los de la clandestinidad y los del exilio, aunque quedan también aquí problemas pendientes de resolución.

Sobre esto se podría hablar horas, porque supone un esfuerzo grande del Partido con resultados importantes. Varios de estos aspectos han sido tocados cuando nos hemos referido al movimiento sindical y otros sectores sociales como mujeres, juventud, y al Frente Amplio, etc.

Sin embargo, si nos quedáramos solo en esto, cometeríamos una injusticia grande con el Partido mismo. No solo porque tenemos carencias importantes y errores que no hemos corregido, sino en primer término, porque el objetivo que nos hemos trazado - que es afirmar el Partido con vistas a que contribuya decisivamente, junto a D.A., a la victoria del FA- exige un nivel de movilización, de politización, de afirmación del Partido, un nivel de crecimiento, organización y educación a escala muy superior a la que hemos logrado en estos cuatro años.

¿Qué problemas tenemos que resolver?

Un primer problema es lo que tiene relación con una actitud un poco suficiente en los comunistas. Lenin ya hablaba sobre esto. A veces damos la sensación de que sabemos todo, de que tenemos respuesta sobre todo y que no cometemos jamás ningún error. Y esto no es así. Primero, porque no hay nadie sobre la Tierra que tenga respuesta acerca de todo, y mucho menos en esta época, en que los procesos económicos, políticos, avanzan a velocidad supersónica.

Esta actitud tiene efectos negativos, porque nos separa de la gente, dando la impresión de que somos jactanciosos; por otro lado, crea un temor reverencial en nuestros compañeros para tomar iniciativas, para exponer y aplicar creadoramente la línea.

¿A qué llamamos la "línea"? Llamamos así a nuestra política, pero ésta es general, y cada organismo, guiado por sus definiciones, debe aplicarla creadoramente en el lugar donde actúa, a nivel departa-

mental, en la fábrica, en el barrio, la cooperativa, etc.

La aplicación de la línea en un lugar concreto compete a los compañeros que conocen la situación, que actúan allí.

Durante la dictadura hicimos una experiencia muy interesante. Las líneas de orientación política bajaban naturalmente de manera centralizada, pero luego cada militante, cada organismo, con una gran creatividad e iniciativa, la llevaba a la práctica. Eso nos dio una gran fescura y participación, que debemos tomarla como experiencia para mejorar la labor actual.

En esta etapa, en la cual debemos aplicar el centralismo democrático, hemos de privilegiar la democracia partidaria.

¿Qué supone privilegiar la democracia?

Esto está vinculado con lo que decíamos antes, es decir, con los problemas de la iniciativa. ¿Qué pasa con muchos organismos? Que hay una cierta tendencia a la pereza intelectual, esperando que de arriba se les ponga el alimento político-ideológico. A veces ocurre por un mal manejo de los organismos superiores, que cohiben la independencia de los organismos de base. Dirección y base deben obligarse a tomar más iniciativa.

El gran objetivo que tenemos planteado en relación a la elección del próximo año, solo podemos cubrirlo con la participación activa de los miles de miembros del Partido. Necesitamos decenas de miles de comunistas actuando en política, ganando gente para el Frente Amplio y, naturalmente, para el crecimiento de Democracia Avanzada.

Esto tiene relación, además, con lo de Partido habitable. ¿Qué quiere decir Partido habitable? En primer término, aunque parezca de Perogrullo, un lugar donde los comunistas se sientan cómodos.

Cómodos, porque tienen una comprensión de la orientación, por el espacio físico donde están, por la índole de las reuniones; cómodos también por la vivacidad de las mismas, porque los temas que se discuten tengan interés, vinculados con la vida, con la situación política, con los problemas, y no simplemente con una retahíla de tareas y tareas. A esos efectos conviene, en cada organismo del Partido y también en las agrupaciones, la reunión previa de los secretariados a efectos de coordinar lo que se va a plantear, lo que facilita que el primer secretario de la agrupación, del seccional o del regional, condensen en un planteo breve pero rico los temas políticos y la esencia de los problemas prácticos.

Esto tiene relación también con otro problema, que es el crecimiento del Partido. Nosotros queremos un Partido de cuadros y de masas. Los niveles de crecimiento no han sido malos, pero necesitamos niveles superiores. Para ello tenemos que concentrar esfuerzos, tenemos que transformar el tema en preocupación de todo el Partido. Debemos no segar las

fuentes de crecimiento y a veces hay tendencias a segarlas cuando queremos transformar rápidamente en muy activos a los nuevos afiliados, lo que lleva al rompimiento de sus vínculos con los compañeros de trabajo, o del barrio, y a veces se resiente hasta su propia situación familiar, generándose conflictos y dificultándose en una integración natural. No debe actuarse por compulsión sino por el desarrollo de la convicción política y una justa distribución de las tareas.

Tenemos que entender bien una hermosa frase de Brecht, que utilizamos muchas veces en situaciones luctuosas.

Los que le dedican una vida a la revolución, son los imprescindibles -decía Brecht-, y esto es absolutamente cierto. Pero la frase no termina allí. Los que le dedican una parte de su tiempo, también son necesarios. La revolución y el Partido se construyen con los imprescindibles, pero también con los necesarios.

Organización

Esto requiere, simultáneamente, el establecimiento de un nivel de organización del Partido muy superior al que tenemos. Ciertamente que desde Organización en los cuatro años se lograron objetivos importantes. En crecimiento de nuevas agrupaciones, en la ayuda a la recolección de firmas en 1987, en un primer esbozo de trabajo con los cuadros.

Pero los problemas que tenemos son agudos.

Primero, hay que comprender que el crecimiento fue importante. Como consecuencia, hay una desproporción entre lo que ha ido creciendo el Partido y lo que está efectivamente militando en los organismos. Esto tiene que ver con toda la labor organizativa, podemos decir de todos los frentes, y también de los primeros secretarios. Pero así como hay quienes están ocupados de la propaganda, de las finanzas, de la educación, tiene que haber compañeros ocupados de la organización. Su misión es ésta: organizar el Partido, velar por el funcionamiento de las agrupaciones, estudiar los temas organizativos y promover soluciones concretas.

Debemos ser autocríticos por la atención y las soluciones insuficientes que le hemos dado a los problemas de la organización del Partido.

La organización del Partido es esa difícil tarea que debe planificar su crecimiento y su desarrollo, velar por el funcionamiento de sus organismos, seleccionar y distribuir correctamente sus cuadros, entregar regularmente los carnés a todos los afiliados y asegurar el vínculo permanente con ellos, y en definitiva, analizar y prever las tendencias y nuevos problemas que plantea la organización del Partido.

Es cierto que en estas tareas debe participar todo el Partido, pero son de directa responsabilidad de Organización.

Para ello debemos dedicar mucha más atención a las fuerzas, a los cuadros con vocación y aptitudes de organizadores, que destinamos a esta tarea, y a los métodos de análisis, estudio y seguimiento de los diversos problemas de la organización del Partido.

Este es sí un problema práctico, concreto, de medidas y de lucha por la construcción del Partido, pero es también un problema de elaboración teórica, política.

Y tenemos serios retrasos en estos aspectos. Ya lo hemos discutido en reiteradas oportunidades, en el Comité Central y en todos los organismos.

En este sentido, hay que darle una importancia mucho mayor a la política de cuadros. Lo primero es conocer los cuadros, saber dónde están, llevar un estudio no burocrático de ellos, facilitar los elementos de su desarrollo, de las promociones, en acuerdo con los organismos, naturalmente.

Debemos desenvolver mucho más a fondo la crítica y la autocrítica, que debe comenzar naturalmente, por la dirección, sin hacer demagogia con esto. Por ejemplo, en varios lugares se ha criticado que en las Tesis, cuando se hace la crítica y la autocrítica, aparecería algo rebajada la autocrítica de la dirección. Bueno, depende en torno a qué problemas. Pero naturalmente, la dirección responde por todo. Por ejemplo, recién hablábamos de los problemas organizativos. Nosotros no debemos admitir más una fórmula que viene de anteriores Congresos, en el sentido que la organización retrasa en relación a la línea política. ¿Por qué no podemos admitirlo? Porque es una forma, por un lado, de resignación al fenómeno y por otro, de separar cosas que son inseparables.

¿Eso no es una unidad dialéctica? Pero esto no lo planteo en el sentido de la exquisitez teórica del asunto, porque no es lo que viene a cuento. Tiene que ver con el hecho de que no debemos adaptarnos a admitir no tener resueltos adecuadamente los problemas organizativos.

Recién hablábamos en torno a la crítica y la autocrítica. Esto cuesta, y cuesta porque no hay costumbre. Sin embargo, la crítica y la autocrítica tienen que funcionar así como respiramos. ¿Qué es la autocrítica? Constatar el error; examinar, en segundo término, las causas por las cuales el error se produjo; tercero, medidas para corregirlo. Esto debe impregnar toda la labor del Partido. En el Partido tiene que haber amistad profunda entre los compañeros, estamos unidos por un mismo ideal, pero naturalmente no debe haber amiguismo.

Como método, además, debemos tratar que las reuniones sean de convencimiento. Es decir, que no haya imposiciones de organismos superiores sobre los inferiores. Tiene que haber un convencimiento de los compañeros. El afiliado al Partido se tiene que sentir respetado, escuchado, debe recibir informa-

ción de todo lo que le compete.

Frente a eso, tiene que haber una información adecuada a los compañeros. Pero además, cuando un compañero realiza críticas debemos instrumentar mucho mejor los mecanismos para que éstas lleguen adonde corresponde, a la dirección del Partido, incluso.

Debemos tener especial atención por la opinión de todos los compañeros. En eso se basa un clima sano de debate y discusión.

Todos, sin excepción, estamos sometidos a la crítica y la autocrítica, desde el secretario general hasta el afiliado que milita en una agrupación. Sin esta igualdad, la crítica y la autocrítica no son efectivas, aunque las responsabilidades no son las mismas; también esto es justo reconocerlo. Lo otro sería demagogia.

Hay que crear el clima más fraterno, más abierto, de debate, de discusión, de respeto por todas las opiniones. Es éste el camino de la participación y también un importante mecanismo de formación de cuadros.

También es cierto que TODOS tienen derecho a opinar, cada militante, y naturalmente, también los compañeros de la dirección. Y sus opiniones valen por su argumentación, por su seriedad, por su capacidad de interpretar los hechos y darles respuesta.

El verbo convencer, es decir, argumentar, demostrar, razonar, debe encarnarse aún más en nuestras formas de funcionamiento.

Tampoco podemos ser un partido paralizado por los gemidos. Sería la negación de nuestro método. Los problemas no se resuelven solo con la crítica, la organización del Partido, la política, los frentes de trabajo. Toda nuestra vida es construcción.

Bienvenida la crítica, pero también las soluciones, las medidas, la responsabilidad.

No podemos hacer de los debates un intercambio de malhumores, de frustraciones, de impotencias. Crítica y autocrítica a lo comunista es asumir responsabilidades -que no quiere decir solo cargos-, es decir, encarar el esfuerzo inteligente a fondo por resolver los problemas.

Este es el país de los diagnósticos. Y como está de moda decir ahora, debemos discutir a fondo, sin ninguna limitación, de la PROBLEMÁTICA, pero también estamos obligados a discutir y a CONSTRUIR LA SOLUCIONÁTICA.

Debemos darle más determinación a los planes del Partido, es decir, transformarlos en un elemento consciente que facilite los controles. El plan tiene que cantar si en un organismo las cosas funcionan o no. Pero naturalmente, para que ese plan cante auténticamente, no deben ser planes impuestos desde arriba, tienen que ser planes discutidos y aceptados voluntariamente por los organismos de base.

Propaganda

Como hemos dicho, este frente cuenta en su haber realizaciones muy positivas en la labor general del Partido. La propaganda debe tener planteada en esta nueva etapa, una evolución importante de los criterios y la práctica de las formas de comunicación social; hay que reestudiar todos los temas de la prensa. Las críticas sobre los dos órganos de prensa son unánimes. Nos preguntamos si necesitamos dos órganos de prensa: un diario y un semanario.

Con diversidades en cuanto a los defectos e insuficiencias entre nuestros dos principales órganos de prensa, debemos constatar que se imponen soluciones radicales, profundas, que estén a la altura de las necesidades.

Nuestra propuesta es que el Comité Ejecutivo que sea elegido luego del Congreso, se aboque de inmediato al estudio y la resolución de la posibilidad de sacar un órgano de prensa diario, diferente, más informativo, más serio y confiable, con mayor capacidad de respuesta política, pero también profesional y cultural, que proyecte la imagen auténtica del PCU en su capacidad de diálogo, de pluralismo, de comprensión de todos los fenómenos de la sociedad uruguaya.

Educación

La labor de Educación hemos dicho que ha sido muy importante. Pensamos que hay que desenvolver y desarrollar el pensamiento crítico, positivo, transformar a los comunistas en ciudadanos conscientes de sus ideas. Pensamos que hay que fortalecer el conocimiento de la construcción del socialismo, un fenómeno que está conmoviendo a la sociedad y los comunistas no estamos separados de ella. Y como está planteado por los compañeros de Educación, el próximo año abrir el tercer nivel.

Finanzas

Creemos que Finanzas, que ha tenido también muchos éxitos, debe ser un instrumento calificado para el funcionamiento del Partido, que posibilite un gran movimiento de masas, que ayude al Partido, y que un eje debe ser la cotización para que el 100% de los afiliados coticen. Y en esto tener en cuenta la experiencia positiva que se da por vía de los "manzaneros", que posibilita que compañeras y compañeros con poco tiempo para dar, sin embargo colaboren y por esa vía faciliten el cobro de la totalidad.

Es necesario también afirmar mucho más los elementos de la solidaridad personal respecto a los problemas que tienen planteados los compañeros. Hay muchos camaradas que tienen dificultades, con problemas de vivienda, que están construyendo, enfermos, que han tenido una desgracia familiar, que

se han quedado sin trabajo. Cada agrupación tiene que velar por cada uno de los miembros del Partido con un sentido humano de las cosas. Nunca está de más decirlo, porque nunca es suficiente.

El interior

En el interior del país se han generado situaciones nuevas. Hoy existen concentraciones de trabajadores realmente importantes en la pesca, en el textil, en la bebida, en el papel, en la madera, en las plantaciones de tabaco, entre los asalariados agrícolas, en el arroz, en los molinos, etc.

Se ha avanzado en la organización y en la lucha; se han efectuado paros nacionales de una extensión desconocida. En muchos lugares, los municipales se han transformado en una fuerza independiente que incide departamentalmente. La movilización por AFE conmovió al país entero.

El interior defendió sus fuentes de trabajo como nunca antes lo había hecho, por las reaperturas de: ARINSA en Soriano, RAUSA en Canelones, INFRINSA en Cerro Largo, ANGLO en Fray Bentos y COMARGEN en Las Piedras.

Se han organizado, han reclamado, han luchado los aspirantes a colonos y han obtenido conquistas parciales.

En el interior tampoco triunfó la resignación impulsada por el P. Colorado y el Gobierno. Lo demuestran las 227.000 firmas por el referéndum.

Nuestro Partido creció y hoy somos una fuerza política real.

Este es un mérito histórico de los aguerridos militantes del interior que rompieron el cerco del anticomunismo tradicional existente antes del 73. Nunca antes habíamos tenido esto ni en calidad ni en cantidad, aunque se trata de un Partido nuevo, joven, sin experiencia. En muchos lugares la UJC, formada antes de la dictadura, integra las direcciones departamentales habiendo jugado un papel destacado.

Pero tenemos dificultades muy grandes, especialmente en los asuntos de autoconstrucción, de funcionamiento orgánico, de la inserción del Partido en las masas asalariadas, y en el funcionamiento de sus organismos de base, las agrupaciones.

Desde la dirección nacional se han tomado una serie de medidas tendientes a desarrollar su acción realmente con un contenido nacional. Todas han sido insuficientes, parciales e inconsecuentes, dando la impresión de que el interior no es un asunto central de nuestras preocupaciones.

Sin duda hay que ayudar, pero hay que ir a aprender y a escuchar porque el interior realmente es diferente. Es cierto que aquí vale aquello de "ayúdate que Dios te ayudará", pero nosotros debemos decir: "luchen, organicense, porque en la capital hay una reserva de medios y cuadros que los destinaremos a

aprender y a ayudar al interior del país".

Hemos definido departamentos y lugares de concentración pero no hemos elaborado planes para concentrar y menos aún para controlar. Hemos enviado miembros del CC casi en forma administrativa a trasladar informes en la mayoría de los casos, si bien varios compañeros han realmente ayudado.

Aún nos resulta tremendamente difícil destinar recursos y cuadros; no hemos sabido ver, no hemos sentido la necesidad imperiosa de actuar en este sentido.

Compañeros:

No hemos cumplido con las resoluciones generales de la Conferencia de 1985 sobre el interior en cuanto a la cultura y el arte, a Democracia Avanzada, al Frente Amplio, al movimiento obrero, etc.

Ultimamente se han introducido algunas modificaciones que mejoran esta situación, pero no estamos conformes. Necesitamos cambiar, encontrar los caminos, discutir y escuchar.

Nos quedan unos meses para las elecciones y éstas deben ser el centro de nuestras preocupaciones. Debemos multiplicar la votación del FA en el interior si queremos ser opción de gobierno y en medio de ese esfuerzo gigantesco conformar una organización verdaderamente nacional del Partido, y esto solo se podrá lograr con la intervención activa de los cuadros y militantes del interior. Se trata de un desafío intelectual para la dirección nacional y las direcciones departamentales.

En este Congreso se discutirá una lista de compañeros para ser promovidos al Comité Central. Debemos reforzar, adecuar y dotar de medios al equipo de compañeros que trabajan hacia el interior desde todos los frentes. Debemos llevar a la práctica las grandes líneas trazadas por la Conferencia Nacional. Levantar comités de Democracia Avanzada entre los trabajadores y formar las direcciones departamentales. Coordinar el trabajo con la UJC. Destinar cuadros del Partido a los lugares de concentración de aquí a las elecciones nacionales. Construir un fuerte frente de organización que atienda y trabaje en el interior y que ayude en la construcción del Partido. Debemos mejorar la propaganda local sustancialmente y cambiar radicalmente el tratamiento de los asuntos del interior en nuestra prensa.

La Juventud Comunista

Casi un cuarto millón de jóvenes votarán por primera vez en 1989; 300.000 lo hicieron en 1984.

La UJC, que participó junto al PCU en primera línea en la resistencia a la dictadura, se ha convertido en una organización de masas, reconstruyendo su organización e influencia en el movimiento juvenil en estos cuatro años.

20.000 nuevos jóvenes ingresaron a la UJC desde

1984.

Los jóvenes comunistas dieron un singular aporte a la reconstrucción del movimiento estudiantil, a sus definiciones avanzadas, a su participación en las grandes batallas de la recolección de firmas, a la lucha por los derechos juveniles, al enfrentamiento sin pausa al proyecto conservador.

La lucha por la unidad del movimiento estudiantil de Secundaria, de la FEUU, por la defensa del cogobierno universitario, contra los intentos de partidización protagonizados por el P. Colorado y el P. Nacional, han sido una gran batalla de este período, en la que se midieron las grandes reservas democráticas y las profundas definiciones unitarias de los estudiantes.

En las elecciones estudiantiles se pronuncian anualmente más de 100 mil jóvenes. Son 100 mil jóvenes integrantes de un movimiento plural con distintas definiciones políticas e ideológicas, pero con un común denominador: su definición por la necesidad de los cambios, para que se profundice la democracia, para que nazca un nuevo Uruguay, distinto a aquel al que lo condenan las clases dominantes.

La Juventud Comunista debe ser un factor de unidad en un nivel superior de este movimiento juvenil y debe contribuir con su acción a que el movimiento juvenil se proyecte a los cientos de miles de jóvenes que padecen las consecuencias del proyecto conservador y cuyo destino se juega entero con el nacimiento de un nuevo Uruguay.

Desde este punto de vista, la UJC, que ha jugado un gran papel desde su fundación en la resistencia a la dictadura, en la organización del movimiento juvenil estudiantil, debe estar a la altura de los reclamos de la presente hora.

Como se dice en las Tesis, la UJC no puede ser el partido de los jóvenes comunistas; no puede ser un partido más imperfecto y ni aun perfecto; debe ser una organización juvenil capaz de ser de masas no solo por su número, sino por la política que desarrolla.

La actividad conjunta de los comunistas del Partido y la Juventud debe orientarse hacia el objetivo de que la UJC pueda cumplir con sus responsabilidades en el movimiento juvenil, en la perspectiva de contribuir a una masiva votación de la joven generación por el Frente Amplio y por Democracia Avanzada.

La labor de la dirección

En estos tres años pensamos que el Comité Central ha hecho una labor importante, con elementos positivos. Ha habido nuevas experiencias. El CC ha tenido aciertos y errores. Se puede decir que ha contribuido a todo lo que son los elementos positivos del Partido, pero también ha hecho una decantación. Hay críticas a diversos miembros del CC.

Cuando la Conferencia Nacional integró al CC, lo

hizo entrelazando diversas generaciones de compañeros que comportaban también diversas experiencias, procesos de formación, etc. La experiencia resultó útil y pensamos que positiva. Hay compañeros que, unos por razones de edad, otros por razones de salud, no pudieron cumplir con sus obligaciones de miembros del CC. Y todo esto habrá que examinarlo en el Congreso, en razón de que necesitamos para esta etapa que se abre una dirección donde cada uno de los integrantes del CC cumpla realmente con sus responsabilidades. Creemos que hay que incorporar más compañeros: esto no debe ir unido a ningún criterio demagógico, pues es cierto que hay un grupo de compañeros que tienen todos los méritos para integrar el CC, no por razones de figuración sino porque realmente han demostrado inteligencia, capacidad y militancia plenas, y lo mismo ocurre con compañeros del interior.

Como los compañeros saben, en la Conferencia Nacional se informó la constitución por parte del Comité Central, de una Comisión Especial destinada a analizar el comportamiento de los comunistas en su enfrentamiento a la dictadura.

Esta comisión emitió una declaración que, aprobada por unanimidad en el Comité Central, fue leída en los organismos del Partido.

Todos somos conscientes de que éste ha sido y seguirá siendo uno de los problemas más dolorosos y más difíciles que debió afrontar el Partido a la salida de la dictadura, por sus connotaciones ideológicas, morales, políticas y profundamente humanas.

Fue un gran esfuerzo de sinceridad y de autoexamen del Partido.

Con esta resolución que ha sido discutida, que todavía plantea interrogantes para muchos compañeros, no pretendemos de ninguna manera cerrar administrativamente este capítulo.

Por el contrario, creemos que es una resolución equilibrada, justa en primer lugar con el Partido y también con sus hombres y mujeres. Estas experiencias, los antecedentes recogidos, han pasado a ser manejados por la Comisión de Control, que será adecuada a las nuevas exigencias, y también estos datos se incorporan a la política general de cuadros del Partido y en definitiva al manejo del Comité Central.

Cada compañero, con sus dudas, sus preocupaciones, o si quisiera aportar nuevos datos, tiene siempre abiertas las puertas de la dirección del Partido.

En las Tesis decíamos justamente:

“Tal como lo afirmó la Conferencia Nacional, el papel de la dirección del Partido, su unidad, su capacidad creadora y su trabajo colectivo, le dieron la autoridad política y moral que le permitió desempeñar un gran papel en desarrollo, la construcción del PCU y durante las difíciles pruebas que éste tuvo que enfrentar, en particular en el período de la dictadura.

“Esa dirección se comenzó a forjar a partir de

1955, encabezada por el compañero Rodney Arismendi, combinando generaciones y experiencias de diferentes cuadros, e hizo un importante aporte a la elaboración teórica y política y a la conducción práctica del Partido en todos estos años.

“La Conferencia Nacional designó una nueva dirección, que debía conducir el Partido en este decisivo proceso de la vida nacional y de la propia experiencia de reconversión del Partido, integrando el nuevo Comité Central con un importante número de nuevos compañeros surgidos de la dura batalla contra la dictadura en sus diversas experiencias.

“Este Comité Central fue el que condujo la actividad del Partido en este período cargado de éxitos y de avances. En este cuadro es necesario señalar, sin embargo, que se hace imprescindible mejorar el conjunto de la actividad de la dirección, sus mecanismos de resolución y de transmisión política, y la elevación teórica y política de sus cuadros.

“En el nuevo período abierto en el Congreso se concretará asimismo el cambio en la Secretaría General del PCU, tal cual lo anunciara el cro. Arismendi y el propio Comité Central. Este hecho que da continuidad a un método de renovación natural, que expresa el profundo sentido leninista de nuestro Partido, nos plantea nuevas exigencias en el trabajo colectivo de la futura dirección. La renovación natural de los cargos en todas las instancias constituye un mecanismo sano y necesario en la forja del Partido.

“El balance de la labor del cro. Arismendi al frente del Comité Central durante los últimos 33 años, ha sido extremadamente exitoso y ha marcado sin duda la mejor historia del Partido, como lo definió en su declaración el CC al discutir y analizar la propuesta de sustitución.

“Este proyecto de renovación natural del cargo de Secretario General, estuvo planteado ya en el proceso de renovación del Partido iniciado en 1955, y definió sus características en las propuestas hechas por el propio Arismendi en el CC de 1984, en la etapa final de la caída de la dictadura, con la propuesta de la designación de Jaime Pérez como Secretario General Adjunto.

“Este proceso, que culminará en nuestro XXI Congreso, es un rasgo más de la unidad de principios de la dirección del PCU, que se ha ido forjando a lo largo de todos estos años, en la que se integran diversas generaciones de cuadros, y que da continuidad a una labor colectiva y combativa de conducción del PCU que se comenzó a forjar bajo la dirección de Arismendi en 1955 y que pasó por todas las pruebas que ha soportado el Partido en esta extensa y rica etapa de la vida nacional e internacional.

“Por el aporte a la lucha de nuestro pueblo y nuestro Partido, por su labor política y su original contribución teórica a nuestra teoría marxista-leninista, por su proyección internacional, por toda su labor al fren-

te del Partido, en la audacia de su aporte intelectual y cultural, Arismendi, como Secretario General del PCU ha contribuido de manera relevante a todos sus éxitos y ha sido constructor incansable e inteligente del Partido y de su política.

“Arismendi seguirá aportando su esfuerzo, su capacidad, en las instancias de dirección del Partido, y en el esfuerzo colectivo de su nueva dirección”.

Y es por ello que al nuevo CC emergente del XXI Congreso le será propuesto que el cro. Arismendi pase a ocupar la Presidencia del Comité Central.

“La utilización sistemática, natural y cómoda del método crítico y autocrítico en toda la labor del Partido, y en especial en la labor de dirección, del CC y de todas las instancias de dirección, constituye una base esencial del funcionamiento del PCU. Ningún organismo o compañero está por encima de la crítica y la autocrítica.

“Los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación junto con el respeto a las normas revolucionarias y el cumplimiento de nuestros objetivos políticos. Los comunistas dedicaremos nuestras energías a construir un Partido profundamente humano y fraterno basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político, contribuyendo de esta manera a cimentar la unidad del Partido”.

* * *

Todos tenemos muchas esperanzas en este Congreso. Y es justo que así sea.

Todos debatimos y debatiremos apasionadamente sobre los temas del Partido, en él luchamos, en él convivimos, en él depositamos muchas esperanzas y anhelos.

Podremos avanzar mucho. Es más, propondremos que se forme una amplia comisión del Congreso para discutir los temas del Partido, que tendrá a su cargo la redacción definitiva del capítulo correspondiente a las Tesis.

Pero asumamos también las limitaciones y la necesidad de dar continuidad a un proceso de discusión y sobre todo de elaboración.

El Partido, en la nueva etapa, en la instancia de la disputa del gobierno, en la continuidad de su labor, debe siempre renovarse, proyectarse con fuerza hacia el futuro, imponerse nuevos desafíos teóricos, políticos, organizativos y hasta culturales.

Ese es nuestro método, recoger el pasado hermoso del Partido, pero nunca adormecernos en su contemplación sino proponernos nuevas exigencias.

Este es además el reto de una nueva época del socialismo, donde la “perestroika” ha recuperado el sentido crítico y dialéctico de nuestra práctica.

Arismendi decía en la reciente reunión de los Partidos Comunistas de América del Sur: nuestros partidos enfrentan el desafío de la renovación, del avance o de su transformación en meros testimonios críticos del capitalismo.

Este es un reto permanente, que no se resuelve nunca de una vez para siempre. Por ello debemos decirlo claramente, nos falta mucho, tenemos que seguir trabajando, investigando, creando y construyendo.

Tenemos retrasos serios en la elaboración teórica del tema del Partido de los años 80, en relación no solo a nuestro crecimiento, a los problemas internos, sino

a las nuevas tendencias, ideológicas, etc., de la sociedad uruguaya.

Y también en la teoría del Partido debemos transitar por un camino difícil. Porque un Partido que intenta convivir con el confort ideológico y teórico, que considera que la verdad está siempre pronta y que no hay que descubrirla a diario corre el riesgo de perder su prestigio político, espiritual y moral, y su propia naturaleza revolucionaria.

Este Congreso, sus debates previos, demuestran que los comunistas uruguayos nos interrogamos y buscamos empecinadamente las respuestas todos los días.

INDICE

I. Introducción	5
II. Las grandes tareas tácticas y estratégicas	9
- Defender y profundizar la democracia	
- Construir un nuevo Uruguay	
III. La caída de la dictadura y el nuevo período histórico	13
- La caída de la dictadura	
- El referéndum	
- Los dos modelos de país	
IV. Otros temas de actualidad. El protagonismo del pueblo	19
- El movimiento sindical	
- Las mujeres	
- Los jóvenes	
- El interior	
- El agro	
- Los asalariados rurales	
- Otros movimientos sociales	
- Los jubilados	
- La vivienda	
- La Universidad	
- La enseñanza	
- La cultura artística	
V. El Frente Amplio	35
VI. El Partido Comunista	39